

HOSPITAL DE AMBOS SEXOS,

SALA DE HOMBRES.

SEGUNDA PARTE

DE LOS

DESAUCIADOS

DEL MUNDO, Y DE LA GLORIA,

DEDICADA

A LA EXC.<sup>ma</sup> SEÑORA

Dña. FRANCISCA DE BIBIANA;

PEREZ DE GUZMAN EL BUENO.

DUQUESA DE OSSUNA, VIUDA DE EL EXC.<sup>mo</sup>

Señor D. Joseph Tellez Girón, Duque de Ossuna, difunto;  
Madre, Tutora, y Curadora de la Persona, Bienes, y Estu-  
dios del Exc.<sup>mo</sup> señor D. Pedro Zevio, Teller, Girón, Perez de  
Guzman el Bueno, Benavides, Carrillo, Toledo, Ponce de  
Leon, y Aragon, Gomez de Sandoval, Enriquez de Ribera,  
Duque de Ossuna; Conde de Vreña, y de Pinto; Marqués  
de Peñafiel; Caracena, y Fromista; Señor de las quatro Vi-  
llas; Camarero Mayor de su Magestad, y Notario  
Mayor de los Reynos de Castilla &c.

P O R

EL DOCTOR D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,

de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,  
su Catedratico de Prima de Mathematicas, &c.

IMPRESSO EN SALAMANCA:

Vease en casa de Juan de Moya, frente de S. Phelipe  
el Real; y en casa de Joseph Sierra, junto Sto. Thomas.

bleció mi espíritu con la noticia de su grandeza, lle-  
gò a sacrificar à sus pies este corto volumen, que por  
hijo de mi fatiga, es todo de V. Exc. Mi respeto, mi tra-  
bajo, mi aplicacion, y las infelices remuneraciones de  
mi infructuoso, y despreciable estudio, todo està sugeto,  
y esclavizado à su poderoso Dominio. Nada doy, nada  
ofrezco; porque ni la altura de mi veneracion, ni lo an-  
sioso de mis deseos pueden tributar un Don propio, ni  
un voto libre, porque todo es deuda forzosa, y sacrifi-  
cio indispensable al soberano altar de V. Exc. Solo rue-  
go à su Piedad, que reconozca, y reciba este desuel-  
lo de mi espíritu, y esta ingenuidad de mi miserable  
Philosophia, que en uno, y en otra hallarà venerables  
ansias, recuerdos felices, y agradecida esclavitud à sus  
honras, y à su superior Grandeza.

Nuestro Señor guarde la deseada vida de V. Exc.  
en la que oy goza dilatados siglos para alegria del Rey-  
no, y honor de el Mundo. Salamanca oy 10. de Abril  
de 1737.

EXCmā. Srā.  
B. L. P. de V. Exc. su rendidissimō  
Siervo.

*El Doct. D. Diego de Torres.*

APROBACION DE EL R. P. Fr. PABLO DE SAN  
Augustin, Monje de S. Geronymo, Predicador General  
en su Monasterio de N. Sra. de la Victoria  
de esta Ciudad.

M. P. S.

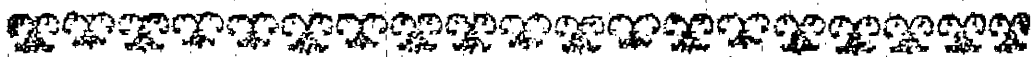
CON la devida resignacion, y pronta obediencia, al  
mandato de V. A. he leído con reflexion el Pa-  
pel, que pretende salga à luz publica el Doct. D.  
Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas de es-  
ta Universidad de Salamanca. Cuyo titulo es, *Segunda, y  
Tercera Parte de los Desencuados de el Mundo, y de la Gro-  
ria: Sueño Mystico, Moral, y Medico.* Titulos todos, legi-  
timos partes de su entendimiento, pues jugando de el  
chiste, y desengaño, combida con su inventiva, à ma-  
nifestar nuestro ser, y no olvidar nuestra fragilidad, en  
los continuos assaltos, à que estamos expuestos. Con dis-  
crecion, gracia, y agudeza, amonesta, y desengaña; ob-  
serva con propiedad aquel dicho repetido de Oratio:  
*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci; Lectorem delice-  
tando, pariterque movendo,* pues junta con la dulzura del  
decir, la ocasion de aprovechar.

No se halla en todos los ingenios, el lazo admira-  
zable de lo util con lo dulce; ni unido lo ameno de las no-  
ticias, con lo seguro de los Escritos, porque son varios  
los gustos: Lothà gustò de lo ameno, y lo florido: *Elegit  
sibi Loth regionem circa jordanem.* Y Habrahan eligió lo  
solido, y lo seguro: *Habrahan habitavit in terra canaan;*  
y aqui advirtió S. Ambrosio: que *Diversi hominum ingenia  
sunt; alios utilia, alios amena delectant;* porque aun en muy  
celebrados Varones, se halla dividido lo ameno, de lo se-  
guro; y lo florido, de lo solido. Y Yo confieso, que en  
este Papel de nuestro Autor veo unido lo ameno, lo flo-  
rido, con lo solido, valiendose de lo gracioso, y delecta-  
ble, que ocasiona, para introducir las solidas verdades,  
que aprovechan; subiendo de punto el desengaño, en la  
pintura, que ingeniosamente nos propone: *Omne talia  
punctum.* Pues

Puede decir de este ingenio Español, lo que Quintiliano de el otro soberano ingenio: *Imitabilia non sunt, ingenium, inventio, vis, facilitas, & quid quid arte non traditur.* Todo es inimitable en nuestro Autor, en el ingenio, en la inventiva, en la eficacia, ò fuerza con que persuade, y en la facilidad con que prueba, y en todas sus clausulas: *Lectorem, delectando, pariterque movendo.* Al mismo tiempo deleytando con lo entretenido del estilo, y moviendo con la pintura que nos pone à la vista, de lo quebradizo de nuestro barro, siendo cada senten-  
cia una verdad solida, que nos avisa, para cautelar los escollos, en que puede peligrar, nuestro, racional vagel.

Confieso à V. A. que este corto volumen, es un excitativo à la virtud, pues propone un vivo desengaño, una confusion de vanidades, y à tan esmerada elegancia, pudiera escusarme de la censura; porque le contemplo digno de que se imprima, pues no tiene clausula, que desdiga à las catholicas verdades, y buenas costumbres; ni à las regalias de su Magestad ( que Dios guarde ) assi lo siento. salvo &c. En este Monasterio de N. P. S. Geronymo de esta Ciudad de Salamanca, y Marzo 10. de 1737.

*Fr. Pablo de S. Agustin.*



CENSURA DE EL LIC. D. JOSEPH DE VILLAR-  
roel, Professor de Sagrada Theologia en Salamanca,

**D**E orden de el Sr. Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza Abogado de los Reales Consejos, &c. He visto la segunda, y la tercera Parte de los Defauciados de el Mundo, y de la Gloria, que compuso el Doct. D. Diego de Torres, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, Cathedratico de Prima de Mathematicas &c. Obra celebre! en su fuya, y fuyo tambien el titulo; pero yo le entiendo de los ingenios Defauciados de llegar à la cumbre, donde

ráyò con su buelo la pluma de este ingenio Salmantino. No puede subir à mas el elogio ; solo èl se excede cada dia así mismo ; con que la alabanza de ayer no le vale para oy, y el aplauso de oy no le sirve para mañana. Serie; agudeza, primor, gracia, chiste, y propiedad, si lo ay, èl se lo tiene, si èl no lo tiene, no le ay. El que mi dictamen le juzgare excesso, pruebe la mano, que Yò quedare contento con que me desmienta. Es Obra digna de la luz para sol de nuestra obscuridad. En nada se opone à la Fè, ni à las buenas costumbres: quien desengaña, porque cree, y cree, porque desengaña. Este es mi juicio, otro mejor excepto. Salamanca, y Abril 6. de 1737.

*D. Joseph de Villarreal.*

## LICENCIA DE EL ORDINARIO.

**N**Os el Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza, Abogado de los Reales Consejos Proto-Notario Apostolico Juez in Curia, y uno de los seis de el numero, &c.

Por la presente damos licencia, y facultad à qualquiera Impresor de esta Ciudad, para que sin incurrir en pena pueda imprimir, y con este imprina la segunda, y tercera parte del Libro intitulado los Desauiciados del mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Phytico, sacado à luz por el Doct. D. Diego de Torres, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de esta Ciudad, y su Cathedratico de Mathematicas, respecto à que de nuestra orden està visto, y examinado, no tiene cosa contra nuestra Santa fee, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à 6. de Abril de 1737.

*Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza.*

Por mandado de su Mnd.  
*Pedro Vicario.*

## FEE DE ERRATAS, 2. PART.

**P**ag. 1. col. 1. lin. 18. diforme, lee *deforme*. Pag. 2. col. 1. lin. 27. posfirimeca, lee *postirimeca*. Pag. 3. col. 1. lin. 2. tiennen, lee *tiende*. Pag. 17. col. 1. lin. 20. mandando, lee *mandado*. Pag. 19. col. 1. lin. 33. effente, lee *estante*. Pag. 32. col. 1. lin. 10. comencarlos, lee *comenzarlos*. Pag. 34. col. 2. lin. 14. picacion, lee *picazon*. Pag. 35. col. 2. lin. 15. los los lomos, lee *los lomos*. Pag. 36. col. 1. lin. 27. lumbrar, lee *lumban*. Pag. 38. col. 2. lin. 25. curacion, lee *duracion*. Pag. 39. col. 1. lin. 18. difcunssimo, lee *dificultossimo*. Pag. 47. col. 2. lin. 17. soperosos, lee *soperosos*. Pag. 51. col. 2. lin. 21. pulso, lee *pulsa*. Pag. 58. col. 1. lin. 33. brevemante, lee *brevemente*. Pag. 65. col. 1. lin. 3. nisperes, lee *nisperos*. Pag. 66. col. 2. lin. 26. mulculosos, lee *musculosos*.

## ERRATAS DE LA 3. PART.

**P**ag. 4. col. 1. lin. 34. dosenganos, lee *desengaños*. Pag. 5. 6. d. 1. lin. 4. altereda, lee *alterada*. Pag. 7. col. 2. lin. 36. mezclada, lee *mezcla*. Pag. 8. col. 2. lin. 1. azmicle, lee *almizcle*. Pag. 9. col. 2. lin. 5. incognoscibiles, lee *incognoscibles*. Pag. 10. col. 2. lin. 20. azmicles, lee *almizcles*. Pag. 13. col. 1. lin. 9. olvidaran, lee *olvidaron*. ibi: lin. 25. horrizado, lee *borrorizado*. ibi: lin. 30. dificiencia, lee *deficiencia*. col. 2. lin. 6. sosprende, lee *sorsprehende*. Lin. 36. apacible, lee *apacibles*. Pag. 18. col. 2. lin. 35. advitrio, lee *arbitrio*. Pag. 19. col. 1. lin. 6. demostraciones, lee *demonstraciones*. Col. 2. lin. 8. reflexionar, lee *reflexionar*. lin. 14. vivian, lee *vivan*. Pag. 21. col. 1. lin. 28. ojetos, lee *objetos*. Pag. 32. col. 1. lin. 35. vivien, lee *viven*. Col. 2. lin. 21. hycritas, lee *hypocritas*. Pag. 33. col. 2. lin. penul. insubriile, lee *insufible*. Pag. 41. col. 1. lin. 12. solutaciones, lee *salutaciones*. Pag. 34. col. 1. lin. 11. negociacion, lee *negociacion*. Pag. 48. col. 2. lin. 23. eminentes, lee *iminentes*. Pag. 59. col. 2. lin. 6. comozon, lee *comocion*. Pag. 62. col. 2. lin. 9. persuadido, lee *persuadidos*.

He visto la segunda, y tercera parte de los Desaucaados del Mundo, y de la Gloria, su Autor el Doct. D. Diego de Torres, del Claustro de la Universidad de Salamanca.

ca, y Cathedratico de Mathematicas, que con estas erratas corresponden à su original. Madrid, y Abril. 23. de 1737.

*Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.*  
Correct. G. por S. M.



### SUMA DE LA TASSA:

**D**ON Miguel Fernandez Manilla, Secretario del Rey nuestro Señor su Escribano de Camara mas antiguo, y de gobierno del Consejo, &c. Certifico, que havindose visto por los Señores de él, el Papel intitulado segunda, y tercera Parte de los Defauciados de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Medico, util para quantos desean morir bien, y conocer las debilidades de la naturaleza, su Autor D. Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas en la Univeridad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaronlos à seis mrs. cada pliego, y dicho Papel parece tiene diez y seis, sin principios ni tablas, que à este respecto importa noventa y seis mrs., y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada Papel, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 30. de Abril de 1737.

*D. Miguel Fernandez Manilla.*

CONTRA LOS VANOS, COLMILLUDOS, Y  
rabiosos Lectores, que todo lo muerden lo bueno, y lo  
malo; lo sabroso, y lo desabrido; lo flaco, ò lo gordo; lo  
duro, ò lo tierno; Prologo tan cortès como su poca  
atencion; y mas blando, que lo que merece  
su dentadura.

**Y**A que no encontraste vicios, que quitar, ò que po-  
ner en la primera parte de esta Obra, saliste rega-  
ñando los dientes contra la eleccion, y mordien-  
do el assumpto por extraño, à mi juicio, improprio à mi  
genio, y repugnante à mis costumbres. Quien le mete à  
Torres (dixiste) en escribir Medicina? Quien le ha pue-  
sto en los delirios de predicar? Quando sabemos, que  
aun tiene los Cascos tan vagamundos como sus pies, tan  
verdes como su corazon, tan libres como su genio, y tan  
defectuosos como su conciencia: y de trás de estas co-  
plas vomitaste otro millar de satyras tan abominables co-  
mo tu rencor, tan sucias como tu boca, tan malvadas  
como tu embidia, tan viejas como tu mormuracion, y  
tan insolentes como tu ociosidad. Hombre, ò Dia-  
blo quien te persuade à que estan escondidos para mis  
ojos, y encubiertos à mi penetracion los systemas de la  
Medicina? Esta Ciencia, patatata, ò lo que es, se  
busca en los Libros, se coje en los Maestros, se bebe en  
las Aulas, y se actua en los Hospitales; y los Tomos, los  
Doctores, y los enfermos estan patentes para el que qui-  
siera leerlos, consultarlos, è inquirirlos. Habla, escri-  
be, receta, y te enjuaga un monigote que salio à pun-  
tapies, y peicozadas de la sopa de Ollina, Irache, ò Gan-  
dia, y te assusta ver que escriba un Doctor de Salaman-  
ca, que en sus Escuelas està oyendo, y conferenciando  
cada dia con los Maestros mas temidos, y mas consulta-  
dos de la Europa? Mirame bien, registrame todo, que  
para Medico no me falta mas que la Mula, y la codicia.  
Si te parece, que por no averme visto montado en un  
Coché, ò metido en un Rocin desempedrando calles, y  
recogiendo propinas no puedo ser Doctor te engañas, que  
no

no es de el caso ir haciendo ruido, ni quitarle al enfermo el dinero, ò la Caja de Plata para curarlo. Yo soy para que me acabes de conocer Phisico por el amor de Dios, Medico de gracia, y Doctor por caridad, y doy de balde mis palabras, y mis recetas à quantos por curiosos, ò por enfermos los quieren probar. Bascame, examiname, y ponme entre los Medicos mas enemigos de mis verdades, que sin desembolsar el doblon, el tabaco, ni el chocolate tendràs (además de los que pagares) otro Doctor, si la enfermedad te estrecha à las desdichas de la junta. Yo leo Libros, trato hombres, hablo esqueletos, visito Hospitales, tengo grados, licencia, y permission de Dios, de el Papa, y de el Rey para arguir contra Medicos, examinarlos, aprobarlos, ò reprobarlos en los Claustros de mi Univeridad, y fuera de ellos, con que mira agora, si podrè escribir Medicina? Esta murmuracion te ha salido tan vana, como otras, y tu embidia se ha visto tan al primer folio, que sin averte arremangado mas que la primera tunica de tu Intencion he descubierto la podre, y la gusanera de tu incorregible, y hedionda mania.

Tan engañado estás en el pensamiento de mi vida, como en el de mi Estudio, y pudieras entretenerte despacio en la tuya sin correr tan ligeramente por la mia. Ven acá Bruto; dime, què estorvos? Què inhabilidad? Què repugnancia consideras en mi espíritu para persuadirte, que ignoro, ò que puedo vivir olvidado de Dios, de sus tantas leyes, y de la eternidad de los tormentos, y las glorias? Yo no sè quien ofende mas à Dios, si yo con mis vicios, ò tu con tales imaginaciones! Tan mal te parece (aunque Yo sea peor que Mahoma) que estricta los medios, y las lecciones para ser bueno! Es culpa, que empiece à dar señales de bien aplicado, y cuerdamente arrepentido? Aumenta la malicia mis costumbres ser bueno en las horas, que estoy entretenido en escribir bien, aunque sea malo en todas las demás de el dia? Horroroso pecado, que Torres empieza à parecer bueno! grande mal, que Torres escribe de las debilidades de la vida, de la miseria de la humanidad, de las prevenciones para

morir , y de los medios para salvarse. Aunque fuera Yo un Turco no pudieras explicar contradiccion tan barbara , ni reparo tan escandaloso ! Anda enhoramala , que eres un necio , maldiciente , embidioso que solo tratas a deshonorar la aplicacion , y perseguir la bondad.

Gracias á Dios que te conocí desde el primer Prologo , y gracias á Dios que me mantiene el desprecio con que tratarte , y conformidad para sufrirte. El poco caso, que he hecho de tus locuras se conoce en mi poca obediencia. Tu no quieres que escriba , y Yo he de escribir hasta matarte , ó hasta morirme. Allá vá la segunda Parte de los Desaucajados; no quiero que la leas , ni que la oigas, ni que te acuerdes de mí , ni que la compres , que ya no necesito tu dinero : solo quiero mortificarte , y bolverte á decir , que mi premio , y mi gusto no está en tus ojos, en tus manos , en tu lengua , en tu dinero , ni tu vanidad, Yo me lo tengo todo en mi paciencia , en mi retiro , y en mi trabajo , y Yo me lo guiso , y Yo me lo como , y Yo me voy a reir de ti como he hecho siempre. Quedate contigo , que es lo mismo, que con un Perro cocolo , que Yo me voy con Dios, y ladra , y gruñe lo que tu quisieres.

\* \* \*

\* \* \*

JHS.

\* \* \*

\* \* \*

# SUEÑO:

## AL MISMO AMIGO.

**Y**O me vi recostado en una espaciosa rivera, Patria de la obscuridad, habitacion de las sombras, estupendo alvergue de la noche, y confusa esfera de el asombror. Estaba el ayre à pessar de su detegrida tintura, mezclado de-sagradablemente con un linaje de luz, como de azufres defuerte, que se causaba en èl una palidez tan sombría, y una sombra tan palida, que atemorizados los ojos de tan mortal imagen, suspendian lo curioso, por no encontrarse con lo diforme. La soledad era extrema, pues voz de hombre, ni seña de humana compañia, daba informacion à la vista, para darle consuelo al corazon. Jamàs vi à mi pecho tan cruelmente affustado de la confusior,

y el susto! Por acá en el amable reyno de la luz, y de la vida, he visto muchas veces disparar el poderoso Neptuno los formidables rayos de su cristalina indignacion. He visto à su robusto poder comoverse los mares, y arrancarse con una violencia prodigiosa de su profundo Centro las aguas. He visto amenazado el horno de el Sol de ser extinguido, y temerosos los luzeros mas ardientes, los mas ricos depositos de el fuego inmortal de sofocar en el pielago sus eternas lumbres: Destrozarse la hermosa maquina de un Vajel, en la obstinada dureza de un Escollo, y gritar horriblemente los peñascos heridos con extraordinaria crueldad de el verdinegro latigo de las Olas. He visto desatarse los vientos, fa-

cudiendo las severas leyes de Eolo, romper las horrorosas carceles, y salir todos desenfrenados à turbar el vasto espacio de la tierra: Correr las campañas violentamente en impetuosos torbellinos, abatir la soberbia de los membrudos arboles, que porfiaban à ser sempiternos en fee de la tenacidad de sus rayces: Desgajarse à sus feroces soplos los mas famosos chapiteles, que sobre la incansable solidez de sus fundamentos, desafiaban à duracion à las mismas eternidades. Finalmente he visto la furia colérica de los Rayos, amagando ruina universal à todo el Orbe, y temblando todo el universo de la terrible artilleria de Jupiter Omnipotente: pero jamàs estos objetos, que ponen en terror à los hombres, y que parece, que conspiran à la postrimería desolacion de la naturaleza, induxeron en mi animo tanto horror, como la intratable condicion de aquel Paramo donde solo rompía el silencio funebre en vez de tier- nas Tortolas, blandos Ruyseñores, suaves Gilguerillos, y juguetones arroyuelos, à la triste caterva de tenebrosos Pajaros, y nocturnas Aves

Buos, Mochuelos, Lechuzas, y otros innumerables, cuyo funesto canto, y voz desapacible pudiera hacer aborrecida la misma felicidad de el Eliséo. Pareciame, que escuchaba en sus espantosos aullidos, y acentos roncós, celebrar las exequias de todo el Mundo. Quien sabrà imaginar las angustias en que puse à mi espíritu el melancólico desconcierto de tan ruidosos llantos! Quien sabrà el extraño desorden, que se produjo en mis sentidos, con representacion tan pavorosa! Quien mi desmayo! Quien mi turbacion! Quen finalmente las amargas congojas de mi Alma!

Texia en el ayre la numerosa volátil turba, con ceñudo artificio medrosos cupuces, espesas, è irapenetrables selvas, y escatapelados Pavellones de infausta Pluma, y vaticando perezosamente las alas causaban un fragor semejante al que ocasionan en obscuro, y populoso Pinar, las copas de los arboles, bamboneadas de las violentas rafagas de el Aquilòn. Todo era escuchar sus barbaras endechas, sus desentonadas elegias, sus luctuosos gritos, y desagradables lamentaciones. Bola-  
baa

ban sobre un Rio, en cuyas atezadas hondas tienen indubitablemente la noche las prolixas, y funerales bayetas con que viene ( despues de las agonias de el Sol ) à enlutar las tierras, los ayres, y los Cielos. Juzguèlo sin duda por anchuroso vaso en que depositò la enemiga mortal de las luzes, toda la tinta con que borra los colores de los cuerpos, y desaparece la hermosura de los Orbes. Ceñiase por una, y otra orilla de agudos Cipreses, Arboles consagrados al negro Monarca de el Averno. Movianse en rapidas circulaciones sus inmundas corrientes, procediendo de sus arrebatados movimientos un estruendo descomunal, y formidable: No havia en él mas que remolinos, por cuyas pantanosas gargantas amenazaban sorberse à quantos temerosamente lo veian. Qué horror! Qué miedo! Qué espanto! Erigieronseme los cavellos, pegoseme la voz à las fauces, caí se me encarcelò el aliento, palpítome el corazon à buelcos tan grandes, que juzguè arrancarseme de el Pecho. Huyeron à esta oficina de la vitalidad, toda la volatil copia de espiritus, quedaron

desembarazados los miembros exteriores, cubriome un hielo extraordinario, cadued mi arquitectura, y no tuve en fin mas facultades para moverme, que las que bastaron à continuar un rígido temblor de toda la Machina.

Cobré algun aliento, y levantando los ojos descubrí en el Rio, yà cerca de la tierra un inmenso Barco, que arreaba un Viejarron, tan ciego de zancas, y tan desentonado de estatura, que pudiera confundirse con uno de los Cipreses de la Rivera. Era este Phariseo muy plegado de pergamino, escabroso de pellejo, turrado de colambre, chicharron de costras, veigas, arrugas, chirios, y costurones, mas puerco, que el uso de el tabaco, mas feo, que la carantula de la heregia: nunca ví tan mal lito pelaje, ni tan endemoniada catadura; Vm. crea, que era preciso rebajarle lo feo, para encontrarle con lo Diablo. Si este es de casta de Demonios (decia yo à mi sayo) no saben lo que se endemonian, ni entienden de Diablos los Pintores de allí arriba; pues los que representan en algunos Quadros de San Anton, y à los pies de el Soberano

Archangel ; son cotejados con este horrible fayonazo, unas lifonjeras hermosuras. Si es de la calaña de los hombres? Sin duda herrò el ama-fijo la naturaleza, lo fabricò sin moldes, ò lo hizo de prisa. Era el Salvaje una de las borracheras de la generacion: Su cavello, ni bien blanco, ni bien negro; sino entre cal, y arena, repartido en pelotones de estopa, y grasa, y al-fombrada la cabeza à ratos de lana burda, y mantecosa. Descubriánsele en ella de quando, en quanto las manchas de una piel mas curtida, que un cordoban, entre pobrezas de calvo, y remanentes de tiñoso. Los ojos desmesuradamente grandes, reventaban por escaparfele de el Casco, teñidos en una diafana amarillez, y tã desfermanados, que miraba à un tiempo à distintas lineas horizontales, desprendiendose de ellos un palido, y horroroso esplendor. Las cejas eran dos manojos de retorcidas cerdas, que assombraban su rugosa frente, en fin guarnecia los parpados de una lucia, y asquerosa carniza; de manera, que me pareció tener por ojos dos mataduras. Lebantabase en la mitad de su cara,

un escollo de carne, en amango de canelon, que nunca pudo aprehender à ser nariz, sino un abultado cavallero, que fuera cavallo, y aun frison entre Escribas, y Phariseos: asegurabasse en ella un sombrero de un Pulpito, y un gancho para colgar siete varas de paño. Partíase por la parte inferior en dos inmundos mechinales, por donde podia esgueva embocar su hedionda corriente. Respondia la boca à la deformidad de las demás facciones, espaciosa, y obscura sima, infame puerta de aquel infierno de carne, y hueso, y horrenda gruta, cuya entrada se hacia fragosa con el enmarñado volcaje de sus barbis, que se descolgaban hasta el pecho en ademan de escoba de algaravia; pero tã puerca, que me pareció, que las havia bañado en verte de pos, y mireas. Bastaba para ser condenado la viscion perpetua de su herrada forma, y solo la vista de tã desproporcionado objeto, era azores, y galieras de los ojos. En el seme representaron todas las Madrastras, Cuñadas, y Suegras, havidas, y por haver, el hambre canina, la sed, el frio, el fuego, las viruelas, la fac-

na, la tiña, la peste, los tres enemigos de el alma, los siete pecados mortales, y en fin las Dueñas, y los Comadrones; y juzgúe, que encima de su cuerpo havian hecho los tiempos todas sus necesidades. Ayudaba à este parecer con una impertinente, feroz, desabrida, è intratable condicion, de forma, que embiaba en horamala con el gesto, y pudiera con la presencia avinagrar todos los placeres de el Mundo, y de la vida. No se percivía mas ropaje en sus miembros, que un fardel de arpillera, sin otra costura, que un nudo sobre el hombro. Atendiendo à la tristeza de el lugar, à las circunstancias de el Rio, y de el Barquero, pude colegir, que aquel era el infierno, y el Barquero Charon, por la copia, que hizo el Virgilio, quando escribió, *terribilis squalore Charon*. A par de si, como dormido en un travesaño de la Barca, venia un muchachuelo con las carnes de par, en par, de color mas tostado, que el Abulense, fondó en Alazan obscuro, y tinto en grajo, tan costroso, y mechado, como si acabara de salir de el assador, corriendo mugre, chorreando pringue,

y desatando sebo por sus poros, y coyunturas. El era cortado por la misma tixerá, que Rinconete, y Cortadillo, Miltes de feria, Tunante de Matadero, y aprendiz de Galeote.

Apenas el hervido Viejo atò la Barca à un estacón, que estaba cercano de la orilla, veo que de repente empezó la tierra à brotar una muchedumbre infinita de cabezas, parecióme hasta entonzes degollados de corral de comedias. Continúo luego vomitando cuerpos humanos de ambos sexos, todos en carnes, pero con una variedad de defectos, y figuras tan admirables, como horribles. Uno se veía metido à disunto chato, aviendose dexado por las costas las narices, muy escombrado de cara, y mocho de facciones. Otro venia tan caçon de cabello, que presentaba un Calvinismo, mas desnudo, que las verdades, que havia dicho. A este se le havia olvidado un brazo, y descubriendo solo un zoque hacia de el muerto estropeado en Zenta. Aquel era muerto de gumbas, y andaba en un pie, may à lo grullo. Unos à medio podrir eran aun bñones

de los gusanos. Otros, yà descarnados marchaban con la armazon de la ofatura en pelo. Vnos tan danegridos, como el alma de un deicomulgado. Otros, tan secos, que eran difuntos passas. Otros, extremadamente delgados, venian significando su flaqueza, muertos aguias: Y en fin, todos tan defectuosos, que no puede la imaginacion copiar tan diversos, è irregulares aspectos. Fueron entrando en la Barca, y yà llena se bolvieron à sumir los que no pudo abarcar el vaso, à la manera de Diablos comicos por escotillones. Iba à soltar la Barca el Fantasma podrido, quando el bachiller de el muchacho, que parecia Peon de Ladron, Ayudante de Alcahuete, y Drope de Colegio, le dixo al vejestorio de el Barquero: Tio alli se queda otra mala alma, que se està hacièdo remolona. A esta maldita advertencia se llegò à mi el despiadado Viejarron ( juzguè entonces, que tenia el corazon de baxo de una piedra de molino ) y tirandome dos cozes garrafales à lo mas redondo de la trasera, tronò estas voces, con que me aporreò las orejas. *Levanta-*

*te recuado, que tu pereza maliciosa, no ha de tener esperanza tantas almas. Yo con un traspies en cada palabra, y un lapsus lingue en cada movimiento, balbuciente alusado, y sin poder levantarme le respondi con medias razones à lo perlatico. Yo no puedo ir en esta Barca, porque yà sè, que eres Arriero de el infierno, y ninguno puede ir con la vida à esse lugar: Yo por la misericordia de Dios aun soy viviente. Mirate bien, me diox el inexorable Conductor, que yà eres finado, y has concluido con el Mando, aunque no lo sientas assi; que vosotros sois tales, que nunca creeis, que aveis de morir, ni que sois muertos, y aun estais en los ultimos calabozos infernales, y os parece, que aveis de sanar de la enfermedad, y que aun tenéis tiempo para hacer buena vida. Yo no puedo aver muerto ( bolvi à responder ) pues no me acuerdo aver padecido dolencia alguna, ni averme dispuesto con las diligencias de Christiano, que son la aguada, y el vizcocho, para hacer la navegacion desde el tiempo, à la eternidad: vete Charon, y dexame. No se doblò à mi ruego el hor-*  
ri-

rible Salvaie , antes cogien-  
dome de el un zangarròn iba  
à arrojarne de un boleo en-  
cima de los demás podridos.  
Llegò à este tiempo , como  
escupido de las entrañas de  
la tierra , à estorvar su co-  
raje el obscuro Etiope , que  
fue mi Maestro , y compañe-  
ro en las Visitas de los pri-  
meros Desauciados; y enca-  
randose con espantosa furia  
al Barquero , le dixo. *Salta  
à este infeliz, que aun es vi-  
viente , y solo es sujeto de mis  
tentaciones; pero no de tu ju-  
risdicion.* Medroso el horrible  
Barquero, al desenfrenado ce-  
ño de el Etiope , se bolviò  
à su Barca , y forbiendose en-  
tre los forzados , empezó à  
remar camino de el infierno.

Qual estaria mi alma,  
viendome andar desde de-  
monios , à demonios , como  
de Herodes , à Pilatos , con-  
siderelo Vm. amigo mio , por-  
que yo no hallo en mi jui-  
cio expresiones con que de-  
clarar mi pasmo , mi miedo,  
y mis angustias. Confuso , sus-  
penso , y horrorizado quedè  
en la melancolica rivera ; y  
tan dudoso de la determinã-  
cion de mi Diabolo Etiope , co-  
mo de mi paradero. Conso-  
labame à ratos la considera-  
cion de saber , que era De-

monio de paz , y mas havien-  
dome redimido de las infer-  
nales garras de el condena-  
do Viejarron. Repasaba sute-  
nebroso semblante , y se me  
ofrecia menos cruel ; ò por-  
que era menos horrible , que  
el de el ceñudo Barquero , ò  
porque yà era mas familiar à  
mis ojos su atezada figura.  
Desgarrabanme las orejas , y  
el corazon los inconsolables  
bramidos , la rabiosa algaza-  
ra , y la ronca desesperacion,  
con que gemian su viaje los  
malditos Galeotes , y mal-  
aventurados passajeros de la  
Barca. Cubriendo , pues , de hor-  
rores , blasfemias , y quexi-  
dos , el viento , iban desgarrando la impura madre de  
aquel Rio , con tan precipi-  
tada violencia , que à breves  
instantes se desaparecieron  
de nuestros ojos. Mirome el  
Etiope con alguna atencion,  
y entre serio , y furioso me  
dixo. *Sigueme , y verás , los  
Desauciados de las dos vidas,  
mortal , y eterna , que te faltan  
de examinar , y estudia en sus  
cuerpos , y en sus agonias , su  
miserable desolacion , y tu pro-  
vecho.* Atrondò el Paramo con  
un imperioso aullido ; y à su  
tristissima señal , se cubriò el  
Orizonte de los irregulares  
monstruos , que nos acompa-  
ña-

ñaron en las primeras Vifitas, los que me parecieron, ò distintos en las cataduras, ò que havian vestido nuevo horror, y de formidad à su fiereza. Rodeado de la infernal muchedumbre, y cosido à mi turrado Pedagogo, marchamos juntos hasta las puertas de aquel Hospital, en donde fui conducido por mi antecedente Sueño. Previño à sus umbrales, con ayrada resolucion el negro Gefe, à sus monstruosos subditos el pillage de las almas; y entrando todos à las cruixias de el melancólico Hospicio, me manifestó los incurables en la forma, que podrá ver et que guste de mis Pinturas, ò el que desee ser fabio.

en lo mas util de la

Medicina de el  
cuerpo, y el  
alma.

\*

## CAMA I.

EL FRENETICO.

**F**AXADO de un escabroso jubon, texido de rudo cañamo, y ligado con duras cuerdas, y estudianto artificial à

los bastos mastiles de uua breve, pobre, y desgreñada Cama, vi à un hombre, tan iracundo de miraduras, que vomitaba sangre por los ojos, tan voraz, y furioso de ceño, que amenazaba à tragarse à quantos lo veian, y tan rabioso, y precipitado de acciones, y movimientos, que me pareció estar poseido de una legion de Demonios. Los cavellos mal repartidos en lacios mechones, y empapados en hediondo sudor, ya le cubrian los ojos, ya se burrajaban la boca, ya le ceñian el cuello, deslizandose sa enmarañado pelambre à los impetuosos movimientos de su desordenada cabeza. Los ojos, inflamados, y arrevidos miraban con furia, audacia, y desassossiego à todas partes. Las fibras de su cuerpo, se percibian inchadas, y rebeldes al tacto; las venas, y arterias turgidas, gruesas, y elevadas; y todo su aspecto voraz, prozeloso, y sin intermision enardecido. Era su respiracion grande, desigual, ansiosa, rara, intertermpida, triste, y frequente. Movia su torpe tremorosa, y convulsa lengua, con desordenado rigor. Estregaba  
con

con violencia espantosa, los dientes unos, con otros, y de su soberbia fricacion, resultaba un terrible rechinar como el ruido de una matraca. Todos sus movimientos eran extraños, horribles, deformes, y tan distantes de el estado natural, que sin otra demonstracion, que la de estzrecesso, se acreditaba lo mortal de el achaque. Aporrecabase con talos rudos valaustres de su Cama, y prorumpia, sin desahogar su inquietud, y continua agitación, en turbadas voces, disparatados gritos, y truncadas especies, sin prevalecer su anublado juicio en objeto seguro, ni apacible: porque en todas sus quejas, gemidos, y palabras, solo resonaba un confuso tropel de varios, y desagradables lamentos, confusas clausulas, y funestas, y deliriosas voces. Iba à apartarme de la Cama, y à preguntar à mi Demonio por el nombre, y las causas de tan obstinada, y horrosa dolencia, y penetrandome el deseo me dixo. Aun te faltan signos, quereconocer, y examinar; informate de ellos, que despues sabrás quanto ahora te tiene ignorante, y cuidado-

so. Llegué con algun temor à pulsar al infeliz, y lastimoso enfermo, y percibi en sus pulsaciones una maliciosa celeridad, frecuencia, y magnitud. Las manos, pies, y otros miembros tenia dominados de movimientos tremulos, y convulsivos, y todo su cuerpo poseido de la inquietud, el rigor, y el horror, discretos indicantes de el abatimiento de sus espiritus. Tomé el orinal, y ví los orines tenues, blancos, y pocos. Sobrecogiola en rudio de su turbacion, y de su furia una nubecilla soporosa, pero tan leve, floxa, y delicada, que à penas pude percibir si soñaba, ò si yacia brumado de la continuacion de las congojas, y porrazos. Bolvió de el brevissimo sueño mas desconcertado, y delirioso. Empezó à palpar, y recoger la ropa; à pellizcar las motas de la manta; y finalmente; à repetir aetos, voces, y gestos tan rematados, que en ellos dió los ultimos signos de la perdida de su razon, y de la irremediable malicia de su mal. Ya has visto los precipitados, y locos movimientos de este accidente (dixomi Diablo) oye ahora lo que

tiene deffassofsegada tu curiosidad.

Padece este infeliz hombre, una venenosa inflamacion, y un incendio activo, y desenfrenado en lo espirituoso de el Cerebro, à quien los Medicos llaman *Frenesi*. Producen esta hoguera, y togosa hinchazon, unos atomos, ò cuerpecillos sulfureos, que se implican, è introducen en los tubulos de la Cabeza: allipues, se agitan, y dilatan con violento desorden, y encendidos, y tumultuados con la dilatacion, y el movimiento reboltofo, que tienen entresi, turban, confunden, y deslumbran con horror, y desigualdad todas las especies de la imaginativa, y la memoria. De este incendio, tumulto, y turbacion nace, no solo la perversion de especies, la locura, ò continuado delirio; sino tambien, la fiebre, lo desigual de la respiracion, y los demàs Symptomias, que acabas de reconocer. El Pabulo, que mantiene esta llama frenetica, no es otro, que el requemado azufre, que escupe el hervor de la sangre de vuestros cuerpos, y siempre, que lo arroje à los tubulos, ò alveolos de el cerebro, y cerebe-

lo à donde reside lo espirituoso, se figurà el delirio, la calentura continua, y todos los demàs actos de el frenesi. En parandote un poco à reflexionar sobre la textura, armazon, y substancia de la cabeza, y sobre la naturaleza, y pacifico movimiento, à que deben proporcionarse los espiritus, conoceràs con toda distincion, y claridad las causas productivas de este achaque. De modo, que todos los sujetos, cuya constitucion de cabeza, ò cerebro es caliente, y seca, estàn mas amenazados de la furia de el frenesi, porque tienen toda la disposicion en sumimo temperamento; la razon es porque la substancia caliente, y seca, es muy porosa, y por estos poros ( como son mas, y mas abiertos, que los de las substancias frias, y secas) encuentran facil entrada los exaltados azufres de la sombra. La laxitud, y devilidad de dicho cerebro, es tambien causa muy poderosa para la generacion de esta dolencia; y la razon es, porque la blandura, y flaqueza de esta parte, cede con facilidad à lo duro, y fuerte del estraño azoque, agente activo de este lastimoso mal. El

aparato, y disposicion salina sulfurea de la sangre, es otra de las causas, que facilitan el frenesi, porque la acritud, y mordacidad de dicho azufre, es pabulo muy dispuesto para encenderse, penetrar, y producir la inflamacion, y el fuego de los espiritus animales. Los sujetos adultos, aridos, secos, iracundos, y sanguinos, son materia muy dispuesta para las repentinas invasiones de esta enfermedad; no siendo otra la causa, que el mucho azufre, uftion, y volatilidad, que cria en su sangre, y el calor, y sequedad de su cerebro, pues este recibe en su facil, y de vil textura la malicia, que facude de si, el liquido sanguino. Nota pues, que todos los sujetos, que están rodeados de este temperamento arido, caliente, y retortado, asfi en la sangre, como en las membranas, y substancia de el cerebro padecen, aun en las calenturas catarrhales, y leves esta cañia, y fogosidad en los espiritus, y su inflamacion, y desorden, regularmente se observa en el crecimiento de la fiebre, y entonces batallan con furia, vocean sin discrecion, y hacen gestos, y acciones locas,

è irrisibles. El uso inmoderado del Vino, Resoli, Aguardiente, y otras bebidas espirituosas, producen tambien la inflamacion de los espiritus, y la sangre, de el mismo modo, que los alimentos de esta misma naturaleza. Concurren tambien como causas, y motivos, no menos notorios, las pasiones de el animo, especialmente la ira, la venganza, la desesperacion, y los demás afectos reboltosos, furibundos, y desordenados. Yã sabes el nombre, y los productores de este fe-roz achaque, (dixo mi Demonio) oye otras edvertencias, que te haràn sabio en sus especulaciones, y aprovechado en su practica.

Es el Frenesi (profigiò el Maestro) un mal tan executivo, y pronto, que termina en la muerte, sin passar el septimo dia de su insulto; principalmente, quando en el sujeto acoliado de su rabia, concurren las señales, que tiene sobre si, este miserable doliente. Quando se inclina este mal à la naturaleza de letargo, ò sueño profundo, y quando rompe en movimientos convulsivos, y furiosos; rigores inordinados; fregaduras apretadas de dientes;

tes, y otros aparatos, y acciones de esta casta, no dexa confianza alguna de el remedio: porque todos estos signos espantosos, gritan un confuso, y desordenado abatimiento en los espíritus; una arraigada posesion de el venenoso material en la substancia, y tubulos de el cerebro; una cantidad maligna, perversa espumacion, y vortiginoso círculo en la sangre: un desorden irregular en los demás líquidos; y finalmente, una suma distancia, y imposible acceso al estado sano, y natural. Los Orines tenues, albos, y pocos, que reconociste, son tambien signo fuerte, porque son indicantes infalibles, de que todo el maligno azufre espumado de la sangre está contenido, y encarcerado en el cerebro: y por esta misma causa, se reconocen los ojos de el Frenetico sangrientos, tumorosos, y feroces: volcado el juicio, la potencia regente sin discernimiento, è invertidos, y sofocados todos los medios; modos, y disposiciones de el discurso, y el raciocinio. Estas cruixias contienen otros enfermos delirantes, cuyos actos, gestos, y expresiones, son muy pa-

recidas à los de los Freneticos, pero se diferencian en los grados, y en la causa: en los grados, porque nunca suben tanto, ni tienen continuado el delirio, como en los puros freneticos: en la causa, porque en aquellos nace la locura, y privacion de el juicio de un recalentamiento solo en los espíritus; mas en los que padecen el verdadero frenesi, se origina (como ya sabes) de un hinchado uracan, è implacable fuego en lo membranoso, y espirituoso. Esto passa por lo regular, en las calenturas ardientes, pues en su crecimiento se hinchan, y escandecen un poco los espíritus, y de esta escandescencia, se sigue el desorden de especies, y los demás actos deliriosos semejantes al frenesi. Tienen por lo regular feliz termino estos escaldones, especialmente quando el delirio se explica con risas, jocosidades, gracias, y ridiculos juguetes. Si el azufre exaltado es blanco, y benigno, como sucede en las calenturas dichas, hace menos impressiõ, y destrozo en el cerebro, y conforme declina la fiebre, se van desvaneciendo, y apagando los humos, que exhalo el

el leve fuego de estos azufres. A estos enfermos, cuyo delirio es mas docil, mas pacato, y mas agradecido à la Medicina, llaman los Medicos en su Bocabulario *Parafreneticos*: y pues no nestoca examinar con discreccion sus achaques, recibe para tu enseñanza esta breve noticia la que sobra para dexarte instruido en la diferencia de los unos, à los otros. Los Desahuciados de el Mundo, y de el Cielo, han de ser solo los que he de poner à tu vista, y pues este miserable lo està ya de ambas felicidades, atiende à su funesta, y desgraciada historia.

Al punto, que ocupò este moribundo esta piadosa Cama, (prosiguiò mi Conductor) le socorrieron los Platantes, Medicos, y Enfermeros de este Hospicio con puntualidad piadosa, y conocimiento seguro, con todos los auxilios, que tiene la Practica Medica observados, como conducentes, y poderosos para vencer este horrible, y desenfrenado enemigo de la naturaleza; pero de todos se està burlando con tal desprecio, que los ha hecho servir en su vanda, como auxiliares à la bre-

vissima muerte de este desdichado. Abrieronle las venas de los tobillos, las cefalicas, y las temporales, con el deseo, y la intencion de minorar el hervor, y rarefaccion de el material sanguino; para que aflojando los vasos venosos, se figurasse un circuito mas pacifico, y la espumacion de los azufres, no se revertiesse fuera de los vasos: Pero el fuego de los corpusculos, y el hervor, era tan obstinado, y tumultuoso, que se facudiò contra los tubalos, y substancia cerebral, sin querer ceder à las oportunas evacuaciones. Apelaron al cruento sacrificio de la ventosa saxada en la parte anterior de la futura coronal; y aunque abrieron esta puerta mas para la expulsion de el rebelde azufre, no bastò esta fuerza para desahucarlo de el celebre, y solo conseguian con la frecuencia de las evacuaciones, adiegar los exfuerzos de el Paciente. Desconsolados de el poco util de las sangrias, pasaron à los remedios interiores, para reunir con ellos el rarefacto compaje de el liquido sanguino; para fixar su volatil azufre; y para precipitar con cuidado, la

titud al ambito de el cuer-  
 po , los atomos espumados.  
 Ordenaronle los Alkalinos  
 fixos, con el fin de absorver los  
 fermentos sulfureos , los ni-  
 trosos , accidos , y salinos , pa-  
 ra reunir el destrozado ge-  
 nio de la sangre. Los Cefa-  
 licos , y opiados , para apla-  
 car el tumulto de los li-  
 quidos. Los diaforeticos , ò  
 sudorificos , para arrojar à la  
 circunferencia de el cuerpo  
 los atomos espumados , y es-  
 torvar su exaltacion à lo mem-  
 branoso , y espirituoso de el  
 cerebro. Mirando à todos es-  
 tos fines le repitieron con  
 prudente sagacidad , una ce-  
 lebrada mixtura , en que van  
 introducidos los mas especi-  
 ficos simples antifreneticos ;  
 como es el agua de Anaga-  
 lis , y Verdolaga , el Cinabrio  
 nativo , el Acanfor , el Azu-  
 car de Saturno , la Sal vola-  
 til de Succino , la Sal Prune-  
 la , el zumo de la Cidra , el  
 Laudano Opiato , el Coral , el  
 Nitro depurado , y otras co-  
 nocidas , y famosas drogas ,  
 de quienes se burlan conti-  
 nuamente los cuerpos sobre-  
 cogidos de este achaque. No  
 se olvidaron de los apositos  
 exteriores , para templar con  
 ellos el encendido azufre ,  
 que causa el frenesi. Elixie-

ron algunos vegetables de  
 virtud narcotica , como la  
 tintura de los Sandalos ru-  
 bros , la Berbena , la Anaga-  
 lis , el Opio , el Vinagre to-  
 fado , el zumo de el Cangre-  
 jo , la Leche de adormide-  
 ras , y otros cocimientos. Ro-  
 dearonle la cabeza de Picho-  
 nes aviertos , Palomas , Go-  
 londrinas , y otras Aves , cu-  
 yo calor es virtuoso para apla-  
 car el fuego frenetico. La  
 carne de la Calabaza , los va-  
 ños de el agua de Verdola-  
 gas , la lechuga , y otros atem-  
 perantes solo han servido de  
 confusion al Medico , y de  
 azelerar la muerte à esse in-  
 feliz. Mirè azià la Cama , y  
 apenas puse los ojos en el  
 miserable enfermo , cerrò el  
 los suyos , para la eternidad :  
 quedando su asqueroso cuer-  
 po denegrado , ensangrenta-  
 do , y horriblemente fiero , y  
 espantoso.

Agarrado todo mi espi-  
 ritu de el assombro , y el sus-  
 to , y rodeada mi imagina-  
 cion de negras memorias , y  
 tristissimos pensamiètos , que-  
 dè quasi difunto al pie de el  
 atetido cadaver , meditando  
 en la facilidad con que se ar-  
 ruina este breve Mundo de  
 el hombre ! Un poco de azu-  
 fre desechado de las venas

con-

confunde el discurso , anu-  
bla el juicio , y destruye la  
memoria. La breve dilata-  
cion de unas particulas , cu-  
ya conforme textura es el pa-  
bulo de la vida , destroza to-  
da la maquina , y obstruye  
todos los conductos de la ra-  
cionalidad ; y siendo por ella  
compañeros de los Serafines,  
nos dexa semejantes à los bru-  
tos mas ferozes , y de mas ru-  
do , è indisciplinable instin-  
to. Vnos atomos tan mini-  
mos, que apenas son percep-  
tibles à la vista , desordenan  
con daño irreparable la ar-  
mazon, harmonia, movimien-  
to, y nobilissima estructura  
de el milagroso Mundo ra-  
cional. De nada sirve el ad-  
mirable metodo de la Me-  
dicina. Nada valen las pre-  
venciones de la dieta. No ay  
poder en el discurso , en la  
naturaleza , ni en el arte para  
esconderse de la perspicaz  
tirania de este mal. La edad  
mas robusta , es la mas apa-  
rejada para sus invasiones. El  
temperamento mas vigoroso,  
es el que pone mas patentas  
las puertas à esta mortal fu-  
ria. Una soflamada de el Sol,  
un desabrimiento de el ayre,  
un hervor de el espiritu , un  
enojo , un temor desespera-  
do , una taza de vino , un

sorbo de el mismo ambien-  
te , que nos vivifica , destuer-  
ze el natural texido de la san-  
gre , y desunida su travazon  
produce tan lastimosos , è ir-  
remediables desconciertos.  
En todo tiempo , edad , y si-  
tuacion , somos sujetos , y es-  
clavos de esta terrible dolencia.  
El fuego de la juventud ,  
el carambano de la vejez , el  
ardor de el Estio , la crude-  
za de el Invierno , lo calido,  
ò lo gelido de el Pais , que  
nos sostiene , todo concurre  
à la malicia , y exaltacion  
de este veneno : de modo,  
que el calor liquando , y es-  
pumando ; y el frio oprimien-  
do , y revertiendo , arrancan  
los azufres de la sangre , los  
que recibidos ; y fermenta-  
dos en el cerebro engendran  
el frenesi. Los medios mo-  
dos , ò causas de la desun-  
cion , y el destrozo , son con-  
trarias , porque unas desatan,  
y otras aprietan ; pero el elec-  
to es uno mismo. El que se  
repare un poco en contem-  
plar las amenazas , los peli-  
gros , y las contingencias de  
este voraz incendio , que no  
sabe respetar estaciones , e sta-  
des , ni naturalezas , hallarà  
sabrosas prevenciones , y dul-  
ces doctrinas para su alma.  
La salud , y la vida està ex-  
pues-

puesta à este , y à otros innumerables atropellamientos. Es imposible guardarla de tan domésticos , y vigilantes enemigos. Para moderar los impetus de las leves dolencias, se puede tener alguna confianza. Para vivir sin peligro, no ay medicina, ni defensa. La corrupcion se burha de todos los conatos , prevenciones , y deseos : y esta tiene tantos aliados , como substancias nacen en este Mundo , y lucen en el superior. Al cuerpo se le debe tratar con desesperacion , y con descuido: alimentarlo moderadamente ; y reirse de las promessas de su robustez , de las seguridades de su juventud ; y derrenegar de los ofrecimientos, que para su recuperacion juran los que vanamente presumen de Redemptores de su flaqueza , de su peligro , y de su desconcierto.

Desde este discurso fue à parar mi alma en otra meditacion muy symbola , y conseqüente à las verdades de el pensamiento passado. Hallème dudando sobre el poder , aplicacion , uso , ciencia , y confianza de las medicinas. Acordabame de las repetidas burhas , que à cada instante estan haciendo las

enfermedades de sus cacareadas virtudes. Yo no puedo negar la eficacia de los simples , la fuerza de las composiciones , y mixturas , ni la actividad de los apósitos locales ; lo que dudo , y aun niego , es que sea conocido su especial Caracter. Niego , que puedan ser examinadas sus naturalezas , con tal certidumbre , que se les decrete sin contradiccion , ni engaño la propiedad de su temperamento. Los Purgantes , son absolutamente los remedios mas examinados , mas crecidos , y mas prontos , que usa la Practica Medica , para el destierro , y desolacion de los achaques , y cada dia los estan desacreditando los dolientes. A cada hora padecen la infamia de verse suspensa , destruida , y burlada la condicion , y poder de sus imaginarios efectos , yà porque se entorpeció su virtud en las abundancias de el humor pecante : yà porque se convirtió en substancia ; yà porque era añeja , ò reciente su decoccion ; y en fin , sea por lo que fuere ( que esto se ignora ) ellos , ò no son purgativos absolutos , ò ay tantas causas para que no lo sean , que es preciso capitular

lar de necia, y temeraria la credulidad, que se sostiene en tantas dudas, ignorancias, y engaños. En el uso de este medicamento, aun se padecen mayores, y mas continuas angustias en orden à la rectitud de su aplicacion. El quando, el à quien, el como, el por donde, todo es dudoso, disputable, è ignorado. En todas, y cada una de las enfermedades chronicas, ò agudas, chicas, ò grandes de el cuerpo humano decreta, y aberrece, la practica medica la Purga. Leanse sus libros, y en los capitulos de la curacion, verà el que se quisiere desengañar, mandando por unos, y aborrecido por otros el purgante en toda casta, y malicia de dolencias. Lo que es seguro es, que el Medico, quando condena à sus delinquentes, à los purgantes, se queda con el temor de si sentenciò con justicia, ò sin ella: y siempre que firma, ignora el paradero, y el fin que ha de tener su dudoso decreto. Además, que todavia no se sabe si la Purga es buena, ò mala, aun para los fines, que la aplican: porque quando sirva para barrer las abundancias impuras de el cuerpo, no està discreta, ni tan conte-

nida su condiccion, que se entretiene en escoger, y separar lo impuro, de lo puro: porque al mismo tiempo sacude con arrojo, y ceguedad, lo bueno, como lo malo; lo util, como lo superfluo; sin pararse à rebatir lo crudo, ò lo cocido; sino en lidiar con lo primero, que tropieza. Los pegados, los unguentos, los balsamos, y otros cerotes, es delirio creerlos, y usarlos; porque solo sirven, por lo regular, de entretener la impaciencia de los enfermos tontos, y poco sufridos; de ocupar la ociosidad de los asistentes; y de ensuciar las camisas, y los paños de manos. Desamparar à los miserables dolientes de los auxilios de el Medico, y la medicina es temeridad, y cruelissimo rigor. Conocer la fuerza de los entes simples, y el genio de las composiciones, es imposible. Aplicar medicinas ignoradas, es peligrosa locura. Distinguir las causas, signos, y diferencias de las enfermedades, es difícil empresa, y precipitada vanidad. Todo se sospecha; todo se duda; y (por escribir con mas verdad) todo se ignora. Lo que es induytable, es la muerte,

y que las recetas de morir bien, son mas seguras, y mas importantes, que las que se practican para vivir, y curar. Permitante estas para que coman unos, y se consuelen otros; pero apelemos à las que por fee Catholica, tienen la marca de seguras, poderosas, infalibles, e inegables.

Aqui llegaba yo con mi discurso, quando mi Demanio (quizà por desviarme de la utilidad, que sentia en mi espíritu, con tan oportunas hilaciones) me dixo. Recoje tu atencion, y oye la breve historia de este condeñado Frenetico, porque yà nos llama otro infeliz, cuya triste vida, se vâ avvicinando à la muerte con sobrada celeridad. Naciò este hombre (prosiguiò el Diabolo Coronista) treinta años hà, à ser alegria, quietud, y apicable entretenimiento de sus Padres. Haviales dado à estos la fortuna, la diligencia, ò la adulacion un sueldo honrrado, y poderoso, para festejar los idoles de su soberbia, y altanerìa con galas, mulas, cortejantes, y los demàs triunfos, que distinguan en otro tiempo las ganancias de la honra, la sabiduria, y el va-

lor. Permittiòles el desprecio politico, representar en la farsa de el Mundo, el papel de Duques, y ellos creyeron, que con su fausto, y la agena permission, havian enriquecido à su locura, con todas las essencias, y propiedades de esta soberania. Con el hallazgo de este precito Primogenito, la osadìa de algunos doblones, y la fuerza de sus cavilosas ansias, empezaron en su imaginacion à labrar Torres de viento, Palacios de humo, vallos ideados, y otras fantasticas corporaturas, conque se sueñan los Camaleones de autoridad, aprendices de hidalguia, y novicios de el tesoro. Criaban este infeliz difunto, para primer Potentado de su generacion, con todos los melindres, delicadezas, feiigranas, garterias, adulaciones, y entretenimientos, que regularmente se llevan de reata la irrision, y la mala ventura. Hasta los doze años comiò mal, porque se consideran por echuras ordinarias, y cuerpos de tomo, y lomo, los que son alimentados sin los dulces, las pastas, y la miseria; pero vistiò rumbosas sedas, deviles linoes, suavissimas lanas,

preciosos dices, cintajos, y galanuras. Rompió Criados, destrozó coches, mató mulas, y finalmente atravesó à instancias de sus locos Padres, por todos los derrumbaderos, y descaminos, por donde se extraviar los que se quieren desfigurar de hombres, para que los veneren idolos: teniendo en su imaginacion achacosa por bastos, grolleros, y serviles à todo el demás resto de los racionales. En medio de estas locuras, faustos, è imaginaciones le asaltó à su Padre un colera morbo, con un delirio profundo, y en veinte y quatro horas lo puso desde la Region de los vivos, en la eterna muerte de el infierno. Entró la Justicia haciendo Inventarios, la Viuda pidiendo sus dotaciones, los acreedores embargando traftos, y lo mas copioso, y florido de el caudal, se obscureció entre Alguaciles, acreedores, y otros precisos agarrantes. Apartóse este condenado para vivir sin sujecion, ni sobre estente à otra casa, dexando à la miserable Viuda, que lo havia parido sola, huérfana, y expuesta à los descuidos de una breve, è interesada familia. En pocos

dias le engañaron las dos Tarascas de la Gula, y sensualidad los pocos muebles, que le repartió la distributiva de los legados. Perdió el respeto à su primer criador, el miedo, y la verguenza à las gentes, y paró en Tunante, Petardista, bufón, y Porfiroso. Dió finalmente en borracho, anduvo el camino de Alcahuete, y lo peor fue, que se metió à Poeta, y andaba rebuznando en voliches, y tavernas, vestiales coplones, y sucias salvajadas, para arrancar la risa de los concurrentes, y con ella los quartillos de vino, y los mendrags. La Piedad de algunas personas, que le conocieron en su abundante fortuna, lo apartaron varias veces de tan avominables vicios, è insolencias, reduciendolo à la quietud, y buen exemplo de sus casas. Conocian brevemente la reliquia de Mahoma, y la arrojaban de sí, llenas de horror de ver tan asquerosa, y apesada criatura. Sorbido en estas torpezas, y encenagado en tan sucios vicios, lo acometió el insulto frenetico, y conducido sobre los pasos de una Escalera à este piadoso Hospital, acabó su vida desdichadamente sin

haber podido sacudir à su alma de los borrones, tiznes, y suciedades de su perversísima conciencia.

Callò un brevissimo rato, mi Pedagogo, y yo quedè nuevamente acometido de horrosos discursos. Pensaba, que el Frenetico, loco, y delirante, era solamente aquel que conociendo los faciles peligros de la ruina de la humanidad, la perversion de su juicio, y la precisa condenacion de su alma, duerme à pierna tendida encima de sus vicios, y se rebuelca sobre sus obscenidades, y derramamientos. Este es el culpable, y escandaloso Frenetico, à quien solo la misericordia de Dios, puede perdonar, y reducir à la eterna salud. Esta es la pestilente mania, que padecen los desventurados, que buscan los deleytes, las diversiones, y los brindis de el Mundo: que gustando su dulcissima ponzona, passan la vida vorrachos, y locos, sin conocer su mal, y por esso se hace mas dificultosa la curacion. Por la especulativa, por la practica, por los experimentos, y por los infinitos exemplares, conocemos ya la delicadeza, y devilidad de nues-

tra estructura, lo que importa es, vivir con el temor de que en este momento, podemos ser assaltados de este furioso enemigo, que vale mucho para despojarnos de la vida, de la razon, y de la gloria. Hizo una seña mi Diabolo, para que visitasemos el segando moribundo: y es el que pintare con la fidelidad, que debo seguir.

\*\*\*

## CAMA II.

### EL DISENTERICO,

#### ○ EL FLUXO DE VIENTRE.

**E**N la Cama vecina à la de este Infeliz (que por el orden, que hemos de suponer en esta soñada Historia) era la segunda: estava un Viejo Pilongo, y aterido, à quien los dias arrepearon de tan buena gana, que no le quedò en su cabeza mas rastro de pelambre, que un matorrallillo ceniciento azià la futura coronal. El rostro era largo, piltrafoso, y obscuro.

Los

Los ojos quebrantados , llorones , y guarnecidos de una tristissima amarillez : los labios negros , rajados , y podridos , y la boca profunda , hedionda , y vacia de dientes , y solo se percibia en ella la lengua ; pero , yá tan secarona , que me pareció , que quando hablaba , resonaba en su centro el badajo de una cencerro. Cruzaba con sus brazos la region Umbilical ; rebolecaba con lastimosa pereza , á uno , y otro lado de la Cama : y rompía el ayre con tristissimos gemidos , agudas voces , y delirios actos. Todas estas disposiciones eran indicantes de padecer unos dolores convulsivos , terminosos , y mordaces , producidos de unas sales estranas , acres , y rigidas , que le desgarraban toda la textura de los intestinos. Alibiale , mantenido por los sobacos , un piadoso Enfermero , para moderar las tremorosas angustias , nauseas , y fatigas , en que le ponian unas deyecciones negras , cardenas , y sanguinas , que arrojaba con frecuencia por la boca. Bruñaba todo su cuerpo un hipo tan fuerte , que le unia las tunicas de el estomago con los gañones. El abati-

miento de fuerzas , el delirio , y pesadez de el cuerpo , era extremado , universal , y deplorable : de modo , que yá le era imposible , aun con la asistencia de el Ayudante , disponerse para hacer en el vaso las necessarias excreciones. Assenteme sobre la Cama , y aprovechandome de un breve vacio , que le permitieron los vomitos , las camaras , y el delirio , le pregunté , si padecía sed ? Respondió el doloroso moribundo , que era intensissima , y rabiosa , y que á esta insufrible angustia , le acompañaba un Astio. È inapetencia tan asquerosa , que aborrecia aun á los mas líquidos , y delicados alimentos ; y que la memoria de ellos solamente le destroncaba todos los organos de el gusto. Añadió , que las vigiliass eran tan perspicaces , que no avia alcanzado el mas leve , y benigno agasajo de el sueño. Bañavase en un sudor frio , fetido , y pegajoso ; y tocandole las manos , los pies , y otras extremidades , las encontré rigidas , y claudas. Los movimientos de el calor , y los impulsos contractivos de el corazon , aparecieron en el pulso deviles , y moderados ; mas segun la relacion

cion de el doliente, su deffafosiego, è inquietud, ardia en sus interiores cavidades una lumbré preternatural, y febril, que le consumia las entrañas. El poco estudio, que me quedaba que hacer en la observacion de las señales de la Disenteria; y el intolerable hedor de los materiales libidos, y porraceos ( que yá por la fuga de las facultades, y las fuerzas ) arrojaba dentro de la Cama, me hizo levantar de ella, con la deliberacion de buscar distancia, donde pudiesse respirar un ambiente menos ingrato, y ponzoñoso. Agarrome el Diabolo á esta sazón, y conduciendome aziá la cabecera, me dixó: aun te faltan, que ver, y examinar estos tuberculos, y negros manchones formados de la sangre extravasada, y podrida, que tiene de trás de las orejas: miralos: que ellos, y los vomitos colericos en las primeras instancias, y apariencias de este achaque, son los signos mas demonstrativos, è infalibles de la muerte. Reconocilos pues, y apartandeme de la Cama, profiguió el Demonio Choronista historiando las causas, pronosticos, cura, vicios, y condenacion de el Viejo, en la

manera, que podrá ver Vm. si no le enojan los imperfectos periodos de mi locucion.

La enfermedad, que está empujando á este hombre á la sepultura, có insuperable arrojó (profiguió el Diabolo Eriope) se llama en el Ideoma de los Medicos Disenteria. No es otra cosa, q̄ un continuado fluxo de el vientre, movido de el desenfreno de unas particulas acres, y corrosivas, q̄ oprimen, arrugan, roñ, y llagá la regiõ de tripas, ò intestinos: y esta exulceraciõ, rascaduras, y opresiones, producen los tormetos torminosos, los deliquios, desmayos, inflamacion, y gangrena y otros invencibles, y mortales accidentes. Las causas de este fluxo, son unos fermentos, ò atomos silvestres, salinos, roedores, y exulcerantes, que mezclados con la sangre, passan á arrugar, y á herir á lo poroso, y glanduloso de los intestinos: y otras veces se incluyen con los sacos crudos, y alimentos corrompidos de primeras vias, y de un modo, y otro, y en una, y otra parte, son ocasionales de la Disenteria. Quando dicho fluxo tiene su centro, y manantial en primeras vias, originado regularmente de la corrupcion de el

el alimento, entonces son sufribles, laudables, y aun provechosas las disenterias, porque se cura, y se sacude la naturaleza, sin las congojas, y molestias de el arte de las escorias, y excrementos impuros, y así por lo suave de los symptomas, como por lo conveniente de la evacuacion se llama à esta Disenteria en la practica medica *Benigna*. Quando dicho fluxo tiene su mineral en la sangre, y se deriva de el asiento, y apretada union, que han hecho en ella algunos miasmas, iermentos, ò particulas arsenicales, eleborinos, antimoniales, y otros entès, cuya textura es un agregado de sales, y azufres opuestos à la condicion, y equilibrio de los intestinos, entonces causan los dolores, desmayos, dilaceraciones llagas, y los demás symptomas, que acabas de notar en este moribundo: esta es la disenteria, que tenemos presente, y la que el vulgo de los Medicos llama *maligna*, ò *contagiosa*. El eleboro, las coliquintidas, el arsenico, el mercurio, el antimonio, y otros sujetos, y mixtos de naturaleza acre, y corroliva, son tambien causas muy notorias, y frequentes, para producir las prepurgacio-

nes, Disenterias, y llagas; y cada dia son affustados los Medicos, con semejantes fluxos, nacidos de la demasiada dosis, que usaron en estos medicamentos, ò de haverlos recerado à sujetos viliosos, y faciles à la fermentacion de dichos mixtos. De el mismo modo son temidas causas otros qualesquiera fermentos, ò sales, que contengan acritud fuerte, ò un accido especifico contrario à la virtud, y textura de el espiritu insito de los intestinos, pues esta contrariedad de partes, es la que desgarrá, corroe, y exulcera la dicha region intestinal. En los estios ardientes, y secos, son agarrados los lióbres de este achaque con mas frecuencia, y motivos, que en las demás estaciones, porque en este tiempo predomina en la sangre, el azufre alcalino acre, y mordaz, y en fuerza de el calor se mueve con mas celeridad, y dilatacion. Las frutas de esta Estacion, y de la del Otoño, como son los Pepinos, Cohombros, y Melones, ocasionan este fluxo de vientre, porque la naturaleza de estos frutos, es muy facil de fermentarse, y se convierte en unos zumos acres, y corrolivos, que licuando en las tripas, hacè m-

cer el flujo, ò Disenteria. Los humos deletereosos, ò ariénicales levantados de la tierra, recibidos por la boca, con el ambiente, que sirve à la respiracion, se introducen en la sangre sus puntas, y estas caván hasta encontrar con los fibros, y glanduloso de los intestinos; y como estos humos, atomos, ò particulas, tienen especial disonancia, y enemistad con su espíritu, desordenan la travazon conexa de los canales, y los hieren, arrugan, y desgarran con el destrozo mortal, que està observando en este infeliz. Estas pues, son las causas mas conocidas, examinadas, y regulares, que inducen esta dolencia horrorosa, tu juicio podrá inferir otras, arreglandote al examen de los entes: pues en todos los que encuentres estas particulas, humos, sales, fermentos, ò atomos mordaces, corrosivos, y roedores, cuya composicion es enemiga al espíritu insito intestinal, ò al sistema membranoso, puedes capitularlos, y tenerlos como motores de este flujo.

Con la brevedad, que dexo expressada, me informò mi Maestro, de los motivos, y producentes de este acha-

que, y prosiguiò manifestandome los sucesos de este modo. Todas las disenterias acompañadas de los accidentes, que està padeciendo este desventurado, regularmente son mortales, ò por lo general se debe temer un peligro muy proximo de la vida. Lo primero, porque en la camara, y vomitos se arrojan muchas particulas de el balsamo vital, de el suco nutricio, y otros liquidos muy importantes à la conservacion de la salud, y de la vida. Lo segundo, porque los azufres rigidos, y sales peregrinas, mezclados con la sangre, corrompen, y fabrican ulceras, y llagas en la parte membranosa. Lo tercero, porque en la practica medica, es dificultosissima la separacion de estos azufres, sales, y fermentos, y rara vez aprovechan los conatos, y mixturas, que se ordenan à este fin. Los viejos, y los niños estàn mas expuestos à la muerte, quando son insultados de este flujo, que los que gozan de la edad consistente, y robusta, por la ruina de facultades, y de fuerzas, que assiste à la vejez, y à la decrepitud. Quando à los achacosos de la Disenteria, les falta el dolor al

tiem-

tiempo de obrar, no' está lejos la muerte, porque la ausencia de el dolor, es signo evidente de estar gangrenada, y muerta alguna porcion de la parte intestinal. Todas las deyecciones de sangre sola, balsamica, y sencilla, y las negras, moradas, y verdes pueden sospecharse, y temerle por funestas; y la razon es, porque manifiestan la rotura, y corrosion de las membranas, y la depravada mezcla de los azufres malignos de la sangre. Quando la Disenteria assalta à los enfermos, despues de aver padecido alguna enfermedad maligna, aguda, ò pestilente se pueden tener pocas esperanzas de sus vidas. Los sudores, y extremos frios, el vomito continuado, el alivio, la sed, el delirio, la convulsion, el desmayo, y el abatimiento de las fuerzas, todas son señales de la cercania de la muerte, porque quando assoman la cabeza estos symptomas, yá está la naturaleza à la vanda de la enfermedad, y en el estado de irremediable, è invencible. Por estatuto general, se ha de temer rebelde, y peligroso el fluxo, que tiene su origen, y nacimiento de la sangre, y por docil, y cu-

rible el que se desguaza del estomago, ò de primeras vias. Estos Pronosticos, hijos de la consideracion, y la experiencia de la malignidad, y accidentes de el fluxo Disenterico, me manifestó mi Sabio Pedagogo, los que puse cuidadosamente en mi memoria, para que me sirvian con utilidad, y cautela el poco tiempo, que Dios me haga parar en este Mundo. Bolvi (despues de esta leccion) con los ojos al Viejo agonizante, y reparè, que todos los accidentes iban tomando mayor altura. La convulsion se movía con intrepidez rigurosa: el delirio era mas desordenado, y audaz; la sed inextinguible; la inapetencia insoportable: el hipo tremendo, y pertinaz; las fuerzas habatidas: y todas las facultades tan arruinadas, que mas se le podia contar por esqueleto, que por viviente. Nada te queda, que observar: dexalo morir (me dixo el Historiador Diabolico) y mientras lo conducen mis Ministros à la eterna Region de los tormentos, oye las providencias con que le asistió à este hõbre la misericordia, y cuidado de este Hospital, y despues la historia

de su condenacion. Prepareme para oir, y retener; y profiguió mi Diabolo de este modo.

Para cumplir con las tres indicaciones, que parlan por la boca de los accidentes la mordacidad, y movimientos de la Disenteria maligna, acudió el estudio de los Platicanos con prontissima diligencia. Primeramente solicitaron evaquar, y corregir los materiales disentericos; y no obstante de estar persuadidos por la relacion de el Paciente, y por la naturaleza de los symptomas, à que las escorias de dicho material, estaban radicadas, en la sangre, eligierón el vomitivo mas decantado para este fin, y que abunda (segun sus opiniones) de partes estipticas, adstringentes, y corroborantes, que es escrupulo, y medio de la Hypepacona en tres onzas del cocimiento de Almafiga. Creyeron tambien malos aparatos, y alguna corrupcion de alimentos en estomago, y primeras vias, y se determinaron à darle la tintura de las rosas rubras, extraida en el suero clarificado, y la infusion del ruibarbo, la sal de Tartaro, los mirabolanos Cetrinos, y

Xarave de achicorias, en una purga, pero la rebeldia de el humor, no quiso ceder à lo uno, ni à lo otro. Apelaron con promptitud à los diaforeticos, y anti, ò contra disentericos, con la celebrada mixtura de el cocimiento de rasuras, la tintura de amapolas, la Piedra hematitis, la triaca, la Piedra bezar, el Priapo de Cierbo, el Bezoar dico animal, la Confeccion de Jacintos, el Alcanfor, el agua de canela, azucar de Saturno, Laudano opiato, pero el humor se daba por desentendido à su virtud, y à su aplicacion. Cargaron à la devil naturaleza de este achacosfo, con nuevos Antidisentericos entretexidos con los diaforeticos insignes de el antimonio, contrayerva, sal volatil de vivoras, discordio de fracaitorio, y algunos adstringentes, como la tierra sellada, bolarmenico, y sangre de drago, pero les sucedió la misma burla, que à los antecedentes. Hechas estas evaquaciones, porque las previene assi el Arte Medica, no se atrevieron à sangrar, sospechosos de las pocas fuerzas, y facultades de el doliente; y adelantaron la curacion, ocurriendo à los pol-

vos de el cristal preparado, los de Quarango, los de fangre de fiebre, el hígado de víboras, y de uña de Cayallo, y finalmente los polvos de el Priapo de Ciervo, de Ballena, y piedras hematitis, y en la presencia de estos poderosos remedios, se enardecian con mas desahogo los achaques. Quando estudiaban los prevenidos asistentes en satisfacer la segunda indicacion, intentando absorver, y dulcificar el miasma Disenterico acerrimo, y corrosivo, con los dulcificantes, y adstringentes de el cocimiento de el llanten, arrayan; el azafran de marre adstringente, confeccion de jacintos, agua de canela, el Laudano opiato, el extracto de la tormentila, el zumo de hortigas, y otras mixturas, murió el infeliz, ahogado entre vomitos, y camaras, dexando burladas sus aplicaciones, sus conjeturas, sus seguridades, y sus adelantados deseos. Tampoco tuvo lugar de prevenirse la practica de la tercera intencion, que mira à confortar el espíritu insito de la parte, limpiar, y consolidar la ulcera de los intestinos. Los mas preciosos consolidantes ( si los desearis conocer ) son las le-

ches aceradas; la tormentila, el llanten, rosas rubras, trociscos de carabe, goma araviga, sebo de macho, hiema de huevo, y el Balsamo Perubiano, los que regularmente se dan en ayudas, para obtundir, y dulcificar el accido Disenterico. Socorrese tambien con fumigios, ò vapores, y entre ellos deben tener la primera eleccion el gordolobo, trementina, las rasuras de cuerno de ciervo, y de gengibre. Aplicaranse tambien auxilios exteriores, en la Region de el abdomen ( esto es en la barriga ) y los mas oportunos, son las aceytes de arrayan, nueces moscadas, herva buena, ajenjos, el de manzanilla, de Hypericon, y balsamo Perubiano; y dispuestos en forma de unctura, se planta sobre la barriga de el que se ha de morir, y luego el redano de carnero, segun la vulgar practica, y disposicion; y hechas estas diligencias, y arreglando una dieta dulce, y admiadora, qualquiera sabrá curar, pero no sabrá sanar.

Concluyó el Diabolo con la Historia Medica, y yo nuevamente asombrado reprehendia en mi imaginacion

tanto la vanidad de los que se presumen doctos en el conocimiento, y curacion de las enfermedades, como la reprehensible ignorancia de los que rebofando ciencia, y ociosidad viven tan olvidados de si, que no saben de su cuerpo mas de que està en el Mundo, porque lo tientan, lo engalanan, y rebuten. Sufrible es en el que vâ à espirar este descuido, porque su inclinacion, su pobreza, ò su desventura, quando mas alto lo aya puesto, lo habrá rempujado al officio de Sastre, Albañil, ò otro de esta casta; y estos infelices saben mucho en aprehendiendo el breve Cathecismo Catholico, y el arte, que los ha de sustentare en esta vida. Pero que disculpa darâ à Dios, y al Mundo, de la ignorancia de su estructura el sobervio Jurista, el Theologo presumido, el Idalgo ocioso, el Clerigo desocupado, y otras semejantes gentes? Estos temen el morir, y las enfermedades, con mas horror, y susto, y son los que menos se aplican à la reparacion, conocimiento, y examen de las ruinas, y peligros de sus cuerpos. Porque tales hombres, que todo lo mandan, gobiernan, y tra-

bucan, y en su imaginacion todo se lo saben, han de ser tan brutos en la penetracion, y ciencia de su animalidad; como los mismos brutos? No es verguenza, que sujete su estudio, su vorla, y su presuncion à las conjeturas mal prevenidas, y à las resoluciones imprudentes, y atropelladas de un Codicioso, que se tiznò de Medico, no para beneficio de los otros, sino para provecho suyo? Porque han de vivir los Maestrazos, Doctores, y Sopalandas soberbias, esclavas de la necesidad de un Bachiller, que solo sabe lo que necessita para vivir el, y que se mueran los que le buscan? Porque no han de aprehender su Bocabulario, para hablarles en su xerigonza, si quiera porque les puede valer la vida la relacion? Es cierto, que en el estudio de la Medicina, no han de encontrar evidencias inegables, pero se hallan conjeturas provechosas, y consuelos felices. En los Syxtemas en que se crucifican los demás Professores, Theologos, Letrados, y Phylosophos, tampoco se topa con la evidencia, y porque tienen alguna utilidad sus juicios se siguen: pues no es de menor provecho

cho el cuidado de la vida, que los demás negocios en que se confunde el Jurisconsulto. Nada se sabe: algo se sospecha, y con estas sospechas logramos algunas veces nuestras importancias, y consue- los. La ciencia, no es mas, que un acecho al Pais de las verdades; el más atrevido, y dichoso de los hombres, no ha llegado à penetrar este fatio: desde lexos distinguen algun buko. Para saber esta incertidumbre, es necesario arrimarse, y lo demás es ar- guir con temeridad, y sin co- nocimiento, aun de el mismo engaño. Las causas de las en- fermedades, no son eviden- tes, pero son temerosas; al- gunas ay ciertas, y es neces- sario examinarlas, para hacer- las. Los que nos vendemos por Estudiantes, porquè no hemos de saber de nuestra composicion, algo mas que los Rusticos? Poco mas sabrè- mos, que ellos, pero este po- to, nos puede servir de pre- vencion, utilidad, y alivio. En las partes, movimiento, ruina, y exaltacion de los cuerpos, y especialmente de el racional ay muchas cosas ciertas que saber, y que se pueden alcanzar; pues es lo- cura, y recedad no inqui-

ririas: y mayor locura, fiarlo todo à la torpeza, ò al poco cuidado de un hombre, que sin saber de si, se mete à curar à los otros, y à presu- mir lo que se oculta en las entrañas ajenas, quando el no conoce lo que tiene en las su- yas. Apartóme mi Maestro de este dicurso, diciendome, que escuchase la Historia de la condenacion de este infeliz; porque estaba yà en las cer- canías de agonizar otro pre- cito; à quien era oportuno examinar con todo cuidado. Yo me previne para oír, y el dixo.

Este muerto, cuyo des- venturado espíritu està yà es- clavo en el perdurable Argèl de los Infernos, vivió en el Arrabàl de el Mundo, en la baxa esfera de remendon, y Sastre de viejo; tan idota, y asqueroso en su oficio, que no aprehendiò mas curiosi- dades, que ingerir pegotes, y ensartar remiendos en bragas sucias, ungarinas roñadas, y juvenes podridos. Lo criaron sus pobres Padres con limpie- za, libertad, y algun estímulo en las travessuras de la ni- ñez. Con su fatiga cariñosa, y los azotes de el Maestro de las primeras letras, pudo fa- lir educado en leer, y escri-  
bir,

bir, è instruido en lo que es posible à la poca reflexion de los primeros años, en las oraciones, y en los artículos de el Cathecismo Catholico. Por ahogar en los principios de sus hervores, la fogosa inclinacion, que manifestaba en sus pueriles orgullos, lo sujetaron sus Padres al obrador de un vecino, hombre de buena vida, y de famosa habilidad, y aplicacion en su exercicio. No pudo el rigor, el exemplo, la paciencia, ni el repetido aviso de el Maestro, detener su inquietud, ni jamás se dexò instruir en las lecciones, y tareas de su oficio; porque lo bullicioso, y extrabiado de el genio, lo retraia de su obligacion, y solo pensaba en hurtar el cuerpo al trabajo, y en los medios de quedarse algazan, y vagamundo. Desesperò el Maestro de su correccion, y cansado de su inobediencia, y de su reboloso espíritu, lo arrojò de su casa, y quedò ocioso; inutil, y sin otro manejo, experiencia, ni penetracion en su oficio, que hilbanar quatro pütadas tuertas, sucias, floxas, y perversamente injeridas. Libre, pues, de Padres, y Maestro, acabò de aburrir las agujas, y las tixeras, y se injiriò con

la Gente de la Gifa, Aprendices de Galeotes, Tunantes de Plazas, y Mullidores de Maradero. Acudia à las Novilladas de los Lugares, à los Herraderos, y otras fiestas de Toros, y con el exercicio de pocos dias, y muchos golpes, saliò diestro para poderse vender à las cornadas, alquilarse à los porrazos, y ser escantigua en las Plazas, y Tavernas. Plagose, con la compania de la infernal chusma, de los vicios de Truan, Bufón, blasfemo, vorracho, fumante, y desonesto, los que retuvo en su fuerza, hasta la ultima enfermedad, y aun conservaria hasta la muerte, à no haverle derribado los espíritus el horrendo achaque, que le quitò la vida. Desnudole la vejez de la agilidad, la fortaleza, y el valor, pero no de el deseo de rorear, y desde un rincón, ò tablado, en donde lo encaramaban los demás Compatriotas, y Comensales, gritaba como un loco, dando silvidos, acompañados de juramentos, blasfemias, y maldiciones. Entre Pordiosero, petardista, Trabajador, y Charlatan, apurò los últimos trozos de su tiempo. En los Veranos, fue perdurable estafermo en las

Ro-

Romerías, las Aldeas, y Santuarios de alguna celebridad, à donde lo llevaban atravesado en un burro, ò tendido en un carro, para oír sus bufonadas, disparates, y desvergüenzas. Los Inviernos se reducía à vivir en un Pueblo numeroso, en donde comía mal, y se emborrachaba bien, à costa de sus amigos, concolegas, y de otras gentes, que gustan, y aun apadrinan esta casta de brivones. Remendaba de quando, en quando las ropillas, calzones, y vorargas de muchos Frayles, cuyos Conventos tenía por Cofrades, y Parrochianos, para remediar su vorracho apetito, y en sus vodegas cobraba hasta caer sus perversas hechuras. En este relajamiento de vida escandalosa al Mundo, le cogió el fluxo Disenterico, que lo hà embiado à las mazmorras de Lucifer: y aunque el Parrocho de este Hospital lo reduxo à que hiciesse una confesion de sus culpas, no supo por donde tomar su conciencia. El havia olvidado la ley de Dios: no acertó à encomendar su alma al arrepentimiento: ofuscase entre la multitud de pecados, y hizo una confesion llena de disparates, y

facrilegios; que solo le hà servido para añadir dolores à su inagotable pena. Calló el Diablo, y yo empezé à hablar conmigo, asombrado nuevamente con el lastimoso fin de este infelicísimo Condenado, y à su vista conversaba con mi corazón en esta forma.

O! Misericordiosísimo Señor, à ser agotable el atributo de vuestra piedad, quantas veces se lo huvieran forbido nuestras culpas! O! pacífico inmensamente Padre nuestro, que nos fuistes toda una vida de injurias, y nos aguarda (aun en los últimos terminos) vuestra bondad, y misericordia, para darnos el perdon à raíz de el arrepentimiento! O! Soberano Maestro, que continuamente nos estàs llevando con tus inspiraciones al camino de nuestra salvacion! En medio de la furia de los vicios introduces, tus llamamientos! Pero qué dificultoso es descarnar de las almas podridas, los havitos perversos! pues su corrupcion le resiste, y buelve el rostro à un à vuestros ordinarios influxos! hasta la muerte nos persiguen las malas costumbres. Muchos son los malos pa-

para destruirlas, pero que raro es el que los solicita para limpiarse de esta peste! Los actos repetidos de virtud contrarios á los desordenes apoderados de el espíritu, son los singulares contravenenos, para conseguir la sanidad: pero quien es el dichoso, que se determina á comencarlos, y á proseguirlos? Como queda el alma estragada con la pestilencia de los males se reciben con asco, con tedio, y con desconfianza las medicinas. Persuadidos de un falso proposito, y una engañosa esperanza llegamos hasta la muerte cargados con nuestras corrupciones. Quantos llorarán en el Infierno este engaño, esta pereza, y esta dilatacion! Quantos compañeros en las inspiraciones, promessas, y tardanzas, tendrá este malaventurado difunto! Yo sospecho, que sino son tantos, como los precitos, faltarán pocos para igualar su numero: porque los que se dexan sobrecoger de el contagio, y fortaleza de las pasiones, se hacen quasi incurables, porque lo primero, que aborrecen, es la dieta, y la medicina, y sin estos auxilios, ninguno puede sanar. Lastimo-

samente compadecido de mi alma, y de las que se me representaron á mi memoria, sumerjidas en el pestilente lodo de las pasiones, discoria yo, quando me arrancó de el medio de mis consideraciones mi Etiope, diciendome, que le siguiese á examinar otro moribundo, que fue el que se sigue.

\* \* \*

## CAMA III.

EL COLICO  
Convulsivo.

**S**ALVANDO por unas Camas, en que yacian algunos Phisicos, apoplecticos, y otros dolientes, de cuyos achaques hablé en los primeros Defautciados, llegué á otra ( que por esta lista ha de ser la tercera ) en donde estaba rebolcandose rabiosamente un hombre de basta carnadura, y robusto; pero tan acosado de congojas, ansias, conturbaciones, y agonias, que llamaba con escandalosa desesperacion á la muerte, para que lo librasse de tan crecidas penas. Oprimia con medrosa suavidad

dad los lomos, el vientre, y la region de estomago, buscando algun consuelo, para hacer mas tolerable un dolor terrible, que yá vago, yá fijo le atormentaba toda la capacidad de el Abdomen. Boiteaba unas veces sobre la Cama, acosado de un univerial ardor, cuyo fuego sentia con mayor vehemencia, en la redondez de los hipocondrios. Devanaba otras veces todos sus miembros, haciendose un obillo, por esconderse de las orripilaciones, escalafrios, y ansiedades, que lo cercaban. Poniale en los brazos de la muerte à cada instante, las congojas repetidas, los sudores frios, las turbaciones de el corazon, y otras terribles angustias, de las que no podia huir con las varias figuras, en que ponía su lastimofo cuerpo. La respiracion era escasa, torpe, anhelosa, y llena de fatigas; y todos sus movimientos ardorosos, tremulos, y desesperados: provocandole yá su impaciencia, yá la contraccion convulsiva de los intestinos tenues, à lanzar algunos vomitos, y regueldos pestiferos; pero de ningun descanso, ni templanza à la pertinaz fortaleza de los dolores. Poseido de la lastima,

que producía en mi espíritu, el deplorable, y angustiado enfermo, me acerqué mas azià la Cama, à reconocer el pulso, el semblante, los escrementos, y otros signos poco examinados de los Médicos, que tienen su aliento fundado en la brevedad de la vida. Recorri con cuidadoso cuidado la lengua, y la percibi arida, túrgida, y escabrosa. La sed era correspondiente à la sequedad, que manifestaba en toda la boca. La calentura sobrada, para tenerle ansioso, fatigado, è impaciente: Quise examinar los orines, y la camara, y el tristissimo moribundo me advertió, que era escusada mi diligencia; porque todos sus dolores, y angustias insufribles se originaban de la retencion de excrementos, en uno, y otro conducto. Dixome, que le afligia una gran pesadumbre, y lastimosa opresion en el vientre, la vegiga, y region de los lomos. Toquele, pues, estas partes, las que percibió mi tacto duras, calidas, y elevadas; y descendiendo à las otras extremidades de su cuerpo, las encontré frias, rígidas, y cubiertas de un cálido sudor. Preguntéle si havia sentido algun consuelo, ó si se havia lo-

grado alguna evacuación con las medicinas? Y respondió que la continuacion de los purgantes, y otras cosas, que le havian recetado, havian hecho mas pertinaz, mas vivo, y mas durable el dolor, y que, aun que se havia explicado à los principios el vientre con alguna escasa evacuacion, no conoció nunca el mas pequeño alivio. Estando en este informe, fue agarrado el rabioso moribundo de un movimiento convulsivo de todas las partes de su cuerpo, especialmente de pies, manos, y cabeza, con daño de todos los sentidos internos, y externos. Empezó à hacer gestos ridiculos, extraordinarios, y temerosos; unas veces lloraba, y otras reía, y siempre con la locura, y desassosiego tan extraño, que creí, que de repente se le havia introducido una manada de Demonios en el cuerpo. Este hombre, acudió mi Etiope, acabará brevemente su vida, en los rigores de este insulto, à quien llama la Medicina *Epilectico*, que es la regular terminacion de el primer accidente, que le arrastró à esta Cama: retirate de ella, y dexale morir, y pues estis informado de las señales de este mal, oyeme à mi las causas, y

los demás notables de este assunto.

Los signos de la enfermedad, que has examinado en este hombre (prosiguió) son propios, y distintivos de una de las quatro diferentes, en que dividen los Médicos al dolor colico. A esta, que se declara por las señales, que has percibido, la llaman *Colica convulsiva*. Demodo, que el dolor colico en general, no es otra cosa, que un tristissimo sentimiento originado de la picacion de sucos extraños, acidos, salinos, y otras hezes podridas, y requemadas, que desgarran, y arrugan los intestinos, mesenterio, peritoneo, y omento; que es lo que vulgarmente se llama *barriga vacia*, *lomos*, ò *reñones*. Segun las cavidades, que son ocupadas, y aflixidas en las regiones de vientre; y segun es la naturaleza de los sucos, humores, ò materias, que producen el dolor, han distinguido los Médicos (mas por galanura especulativa, que por verdad práctica) las quatro diferencias de el Colico, es à saber, estercoroso, fistulento, convulsivo, y humoroso. Quando el material está duro, espeso, y reunido contra los angulos de las tri-

pas, ò en las cavidades, ò anfractos de el intestino colon, ò tripa de el cagalar, entances dicen, que es colica *estercorosa* la que padece el enfermo. Quando las tripas, ò intestinos se extienden con violencia, por porciones de ayre, ò de flatos, que estan reclusos en sus guecos, ò en las porosidades de sus tunicas, entonces llaman à esta colica *flatulenta*. Quando dichas materias estàn detenidas, y agarradas à las tunicas de los intestinos, ò en las glandulas de el mesenterio, entonces entienden, que es colica *humorosa*. Y finalmente quando dichas tripas, y mesenterio se contraen, encrespan, y arrugan por particillas, y cuerpos subtiles, espasmodicos, dolorificos, y corrosivos, se sigue la colica *convulsiva*, que es la mas peligrosa, y la que tiene ya en los brazos de la muerte à esse hombre, que acabas de examinar, y conocer. Estas particulas subtiles, ò halitos peregrinos, encarceranse, y se estancan entre las tunicas de dichas partes; y con la violencia, que hacen para querer soltar la prision, corroen, y oprimen las fibras, y nervios (que son los ramos mas delicados, y

sentidos de los cuerpos) y compelen los espiritus à desordenados movimientos, producen los dolores, la convulsion, y los demàs symptomas insustribles, y mortales, con que acababan los Colicos de esta quarta especie. La vehemencia de el dolor en los Colicos convulsivos se explica mas azià la region de los lomos, porque como està el mineral doloroso en el mesenterio, y este està atado à la primera, y tercera vertebra de los lomos, con mucha facilidad se pasan, y se comunican con ellos, estas particulas subtilissimas, convulsivas; y oprimiendo tambien, y lancinando los nervieciños; y fibras membranosas de la espinal medula, que està vecina, ocasionan los accidentes epilecticos, la perlesia, y otros extraños, y dolorosos íymptomas. La rebeldia del vientre, y supresion de orina, nacen de lo estreñido, y arrugado de las fibras de los intestinos gordos, y como la vesiga tiene trazon, y conentimiento con ellos, de aqui procede la ceguedad de el ojo, y otro conducto. Los vomitos, resultan de las contracciones convulsivas de los intestinos tenues; vesiga de la hies, y estomago. Y finalmente la calentura, es

hija de la violenta comocion de los espiritus, y los liquidos, que hacen acelerar el circulo à la sangre. Es el dolor colico convulsivo, pertinaz, agudo, vehemente, y de implacable duracion. En ningun achaque se ve tan burlada, y desvanecida la virtud de los medicamentos, como en este, pues rara vez cede à las medicinas, y quando en fuerza de su actividad se sigue alguna evacuacion, no sirve de alivio, ni de mejoría alguna à los enfermos. Los Medicos mas practicos, y advertidos, suelen equivocarse esta especie de colica, con el dolor nefritico, y para que tu no padezcas este hierro (si acaso te hallares con algun doliente de esta casta) sabe que el dolor nefritico se mantiene permanentemente en los reñones, y solo se dilata por los espacios de las ingles, y vejeteras: y el colico rodea la region lumbrar. En el colico se experimenta, ó total, ó mayor rebeldia, y opresion de vientre, y quando se logra alguna evacuacion natural, siente consuelo, y alivio el colico: lo que no le sucede al nefritico. El dolor colico, se aumenta regularmente despues de haver tomado qualquiera alimento: mas el nefritico, siempre se explica con

el mismo rigor à unas horas, que à otras. Los orines son tambien distintivos verdaderos de estos dos achaques: porque los de el nefritico descubren arenas, ó sabulos, y son de color de agua; pero los de el colico son gruesos, sin arenas, y rubros por lo regular. Basta de signos, y escuchame las causas, que inducen tan lastimosa passion en los cuerpos.

La general, frecuente, y conocida causa de este dolor implacable, es qualquiera succo, ó cuerpo recrementoso, y reunido en la region de tripas, lomos, y partes vecinas; porque en dichos cuerpos estan encarceladas, incluidas, y esparcidas muchas partes pequeñas, halitos, y vapores corrosivos, austeros, y salino acidos: y segun es su fuerte, ó remisa exaltacion, assi es lo grave, lo pertinaz, y lo rabioso de los accidentes, y dolores. Produce tambien el dolor colico de las heces, y reliquias chulosas, mal trabajadas en el estomago, y como en estas reliquias, ó indigestiones es propio el predominio del acido se engrueñan, y aplastan en los intestinos, y en sus tunicas, y fermentando en ellas, explican su accidia, y acrid-

acritud , royendo ; y lanci-  
nando , y produciendo vapo-  
res , que ensanchan , y estien-  
den con dolor terrible las  
tripas. Quando se unen , ò  
se encuentran el zumo vi-  
lioso , con el pancreatico , y  
los accidos de este son corro-  
sivos , engendran tambien el  
dolor colico ; porque al tiem-  
po de la remezcla de el azu-  
fre balsamico de el humor  
vilioso , ò colerico , con el  
pancreatico , se forma una  
eseruescencia tumultuosa , y  
como no puede el balsamo de  
la colera , detener , ni apla-  
car los accidos corrosivos del  
suco pancreatico , rompen,  
comprimen , y punzan en las  
fibras intestinales , y de esta  
rotura , y compresion resul-  
ta el afecto dolorifico de el  
colico. El fermento de la tercia-  
naria , ò el de otras enfer-  
medades largas , mal asisti-  
das , ò mal adietadas , ò su-  
primido , y ahogado por al-  
gun remedio , como la Qui-  
na , no precediendo inme-  
diatamente la evacuacion por  
los purgantes , es tambien  
causa muy temible , y conoci-  
da ; porque al resucitar estos  
escondidos fermentos , suelen  
caer al mesenterico , ò a los  
intestinos , y ocasionan in-  
vincibles dolores. La razon

es ; porquẽ estos fermentos  
estancados , son por lo regu-  
lar de naturaleza accida , y  
mordaz , como se decia en  
su curacion , pues suelen ce-  
der los dolores , y los acci-  
dentes con las medicinas anti-  
accidas. Atendiendo a la na-  
turaleza de los alimentos , y  
las bebidas , y al destempla-  
do modo de usarlos , son in-  
finitas las causas , que pueden  
producir este efecto. Los fru-  
tos , y carnes gruesas , sulfu-  
reas , y mucilaginosas , espe-  
cialmente mezcladas con las  
accidas austeras , pueden con  
gran facilidad inducir este  
dolor , porque la rara fermen-  
tacion de dichas materias ,  
hace un suco , ò pasta im-  
pura , muy regular , y propia  
para estancarse en el mesen-  
terio , ò intestinos , y cortar ;  
y arrugar sus tunicas. Las  
bebidas espirituosas , especial-  
mente el mal uso de los reso-  
lies , aguardientes ; y otras  
uiscelas , y composiciones cla-  
das , es experimentado el da-  
ño tan poderoso , que ha  
hecho en la España , adonde  
apenas era conocido este efec-  
to , y oy es mas frecuente ,  
que el fermento de la tercia-  
naria. Qualquiera tumor , infla-  
macion , ò absceso , que pue-  
da comprimir a los intesti-  
no ,

nos, se debe temer como causa; y asimismo las piedras, las lombrices, ò otro qualquiera solido, ò denso, que pueda distender las tripas. Ultimamente los actos venereos despues de comer, ò cenar; la demasiada repetición de ellos, en todo tiempo; las comidas, y bebidas adeshoras; ò otro qualquiera desorden, que pueda turbar, el conocimiento de los alimentos, y reducirlo à sucos crudos, y mal trabajados en el estomago, son motivos, y causas poderosas para producir este dolor: y estas son las mas conocidas, experimentadas, y de las que se debe huir para no caer en tan desesperada, è importuna molestia. Los sujetos tristes, hypocondriacos, escorbuticos, galicos, y cacheéticos, vivē mas amenazados deste mal, que los otros, q̄ tienē distinta constitución; porque los tales esconden en sus liquidos, y recrementos muchas particulas acidas de varias naturalezas, q̄ son las que ofenden, y turban toda la concordancia, y harmonia de los solidos de las Regionēs ya expressadas. En las Mugerēs es mas frequente, peligroso, pertinaz, y pungitivo este dolor por la

mala compañía de el utero, de cuyo seno se levantan apestados, y pestilentes vapores, y halitos, que unidos con los producentes de el colico, son causa de otros cruēles symptomas. Además, de que en ellas es mas porfiada toda casta de desordenes, y desconciertos, y la poca resistencia, que saben, hacer à sus apetitos las arrastra à este, y otros desventurados, è invencibles afectos.

De las quatro especies, ò diferencias en que han dividido los Medicos al afecto colico, la que se puede temer por mortal, es la que padece esse desdichado, que acabas de ver, prosiguió mi demonio. Es pues, la colica convulsiva, en la que se experimentan dolores vehementes, continuos, y de mucha curacion; congojas, calentura, dificultosa respiracion, convulsiones, extremos frios, sudores de la misma temperatura, retoques en la cabeza, turbaciones de el coracon, y ultimamente vomitos grandes, porque estos manifestan una total descomposicion, y tumulto en el movimiento peristaltico de los intestinos. Acaban regularmente la vida los colicos convulsivos, li-

dian-

diando con los tremorosos acometimientos de epilepsia, y perlesia, por las razones que te dixe poco hà, y aunque algunos han sanado de dichos accidentes, los mas mueren poseidos de su insulto. Atendiendo à las partes, ò regiones dañadas, y heridas, se puede también congeturar con fundamento la buena, ò mala terminacion: porque si el material espinoso, y mordaz se explica con mas acritud azià el ombligo, es señal de que el daño reside en el intestino illion, y es dificultisimo el desalojarlo de dicha parte, y lo mismo debes entender, y temer, quando la vehemencia de el dolor se fixa en el mesenterio. Todo afecto colico, que acomete sin estos aparatos, y recaè en persona de buena textura, y organizacion, no se ha de temer por mortal, y especialmente quando los dolores afligen sin continuacion, ni vehemencia; y menos quando dexan libre la parte de el ombligo, lomos, y mesenterio. El Colico estercoroso suele tambien ser peligrosissimo, quando las heces, òcrementos de la substancia chilosa son abundantes, duros, y demasadamente arri-

mados à las celulas de el intestino colon, ò à los angulos de las demás tripas; y no habiendo cumplido el estomago, y el vientre con los trabajos, y evacuaciones utiles algunos dias antes del acometimiento de el colico, se puede temer la eyeccion de los excrementos por la boca. En la colica flatulenta tambien se reputa por signo mortal, la distension de el vientre, quando es semejante à la que padecen los Hydropicos timpaniticos, y si arroja muchos pedos, eructaciones, y rugidos manteniendose, la tension sin alivio alguno de el enfermo, se considerará en el estado deplorable. Quando en los eructos, camaras, orines, y continuacion de el ventosear, se conoce alivio, y se vâ baxando la tension de el vientre, es buen signo en todas las especies, y diferencias de este achaque, y especialmente si duermen, y mantienen el apetito à la comida dichos impacientes. Por fin de la estabilidad de los dolores, de la parte que ocupan, de los accidentes, con que vienen acompañados, y de los aparatos, disposiciones, fuerzas, y obediencia, y agradecimiento, ò ingratitude de el

el humor à las medicinas, podrás con mas satisfacion, y juicio inferir las felices, ó desgraciadas terminaciones de este achaque; y pues ya estás instruido en causas, especies, signos, y Pronósticos, oyeme ahora la curacion, con que se ha socorrido al condenado, que está padeciendo; que es la regular, con que se auxilian, y curan todos los que son afligidos de semejante dolor.

La primera instancia, y principal cuidado, con que acudieron los Platicanos à este enfermo, fue mirar à suspender los dolores (y este intento, y vigilantissima aplicacion se debe seguir ante todas advertencias en este achaque). hecharon la mano à los medicamentos narcoticos, y valsamicos anodinos, que de estos se dice, que se enderezã à corregir, y detener los impetus desordenados de los espíritus, y que fixan, embotan, y quebrantan las puntas espinosas de los acidos acres, convulsivos, y flatulentos; y que reducen lo corrugado de las fibras à su tono, y anterior disposicion; y finalmente que laxa los canales de los intestinos, y así quedan aptos, y proporcionados para arrojar las materias pecantes: y si toda esta virtud

es cierta en los narcoticos, no ay duda, que quedarán sanos, los que padezcan este dolor. A todos estos fines dichos, quieren asegurar los Medicos, que mira sus mixturas anticolicas, y la mas celebrada en su practica, es la que se compone de el cocimiento de la manzanilla, de la tintura de el opio, la esperma de Vallena, christal montano, azeyte de almendras dulces, sacada sin fuego, tintura de azafrán, espiritu de therebentina, tintura de el castoreo, y los polvos de la tripa de el lobo. Esta mixtura se le repitiò à este hombre tres veces, de dos en dos horas, que es el regular modo de usar de ella en los Colicos pertinaces; y aunque es cierto, que suele ceder el dolor à la tercera toma, en este infeliz no pudo causar este consuelo: continuaron los piadosos Platicanos su curacion, con las ayudas compuestas de los simples texidos con particulas balsamicas, blandas, anodinas, y narcoticas, mirando à absorver la acritud, y extrañeza de el acido; à reblandecer lo estercoroso, à ordenar el motin de los espíritus, y à reducir las fibras intestinales, à su equilibrio natural, y no quiso la carga-

da naturaleza obedecer, ni arrojarse de sí el enemigo, y la espina, que ocasionaba tan funesto daño. La violeta, la malva, y la manzanilla, que constan de partes balsámicas, fueron aceptadas para las ayudas: juntaron à estas la trementina por lo balsámico, que incluye, la leche, para dulcificar los acidos, y el laudano para fixar el concurso de los espíritus; y dispuesta una ayuda con estos herbajes, la repitieron sobre el doliente muchas veces, y todas sin provecho, ni alivio de sus dolores. Apelaron finalmente à los remedios externos, proporcionados para restablecer à su primer tono las fibras, y los nervios, y para remediar la contraccion, y crispatura de el Abdomen; elixieron pues, los mas escogidos, y examinados de amigables, absorbentes, dulcificantes, y balsámico anodinos, como son el aceyte de Succino, la tintura de azafran, y de castoreo, el balsamo de el Perú, el aceyte de las cortezas de naranja, paños de leche recocidos en manzanilla, estiercol de caballo, baca, ò mula, el redañó de el cáñero, la tacamaca, la esperma de Ballena, y el balsamo de Galvaneto: pero toda su aplicacion, y virtud sa-

lió banã, porque después de muchas repeticiones, en vez de lograr algun alivio, vino à parar el desdichado enfermo en los accidentes epilépticos, y otros mortales, que ya le han quitado la vida, y su espíritu va caminando à las Aluzemas de Lucifer, rodeado de otra porcion de los que dexamos à la Puerta. No logró el cuidado de los Enfermeros, ni el deseo de el paciente la mas pequeña suspension de sus dolores, para continuar la curacion con los purgantes benignos de el Mannã, aceyte de almendras dulces, sacada sin fuego, tintura de azafran, esperma de Ballena, y un grano de el opio, ò con las celebradas píldoras de el azibar, el laudano, el diagridio, y mercurio dulce. Tampoco tuvieron lugar las ayudas suaves, y cariñosas de la cabeza de carnero, agua de Rulando, las de la sal gemma, y otras, porque el miserable hõbre dexò la vida antes q̄ pasasse por el la ocasion, y oportunidad de aplicarle estos mas singulares especificos. Yo te los he querido declarar (prosiguiò mi Diabolo) para que los conozcas, y los uses quando te sobrecoja alguna casualidad; y aun te advierto, que no olvides en qualquiera espe-

cie de dolor colico de las aguas acidulas , que estas sin duda templan los recrementos acres, y resuelben, y precipitan por la orina qualquiera viscido acido, que son los minerales de todo lo flatulento.

Concluyò mi sabio Etiope con la narracion morvosa medica de este hombre; y viendose libre mi atencion de el objeto, las palabras, y el estudio, que la tenian utilmente prisionera (y en el brevissimo espacio de un corto silencio en que quedò mi Demonio) empezò mi melancolico pensamiento à saltar desde los horrores à los sustos, desde las tristezas à los assombros, sin aver parado un minuto en algun sujeto amigable, ò apacible, que le consolàra con alguna señal de quierud, ò algun indice de serenidad. Yà se aporreaba con las memorias de los peligros, assechanzas, insultos, enamistades, y otros invencibles contrarios de la vida. Yà con la incertidumbre, ignorancia, confusion, y variedad de sentimientos, pareceres, y doctrinas, que se encuentran en los libros fabricados para remedio de nuestra destemplanza, gol-

pes involuntarios, y adquiridos achaques. Yà se brumaba con la meditacion de el ciego uso, el ignorante exercicio, la culpable desidia, la lastimosa necesidad, la indigna asistencia, y la poca misericordia, y la ninguna confianza, que podemos tener en los Ministros, que se determinan à cuidar de nuestra quebrantada salud. Desde estos discursos era arrebatado mi espiritu à la pavorosa consideracion de las agonias, las turbaciones, los espantos, la desesperacion, las fatigas, y las dolencias, con que havia visto fenecer en las pobres Camas à los desdichados moribundos. Produciame este recuerdo un temor horrible, y mas quando me persuadia lo irremediable de estas congojas. Para bolver la sangre à su tono, à su textura, y à su movimiento yà se descubren algunas medicinas. Para aliviar, ò desvanecer la porfia, y mordacidad de un dolor, yà puede encontrarse en alguno de los Reynos ente cuya virtud sepa in lucirnos el alivio: mas para huir, suspender, ò estorvar los quebrantos, desconciertos, y angustias de la ultima hora no ay nada en el

Mundo. Los remedios, los amigos, y las consolatorias? Denada firben; solo en nuestro espíritu estan las disposiciones para hacer menos sensibles las dolencias, y las ansias. La elevacion de nuestra alma à su Criador, es la que ha hecho suaves, dulces, felices, y deseadas las calamidades, las desdichas, y desconsuelos de aquel transito. Tan fuera de mi acuerdo me havian sacado estas varias meditaciones, que aunque me girò por dos veces mi Etiope, estuve desentendido à su voz. Recogi finalmente mi vago espíritu, y pude atender, que me instaba à que oyette la Historia de la vida, y reprobacion de este muerto. Dexame assentar un breve rato, le dixè à mi Conductor, porque yà sea la demasiada atencion con que escucho tus lecciones, y advertencias, yà el pestilente vapor, que exhalar estos cuerpos achacosos, y difuntos, ò yà el tropel de varias, y funestas melancolias, que me han affaltado me tienen el cerebro aturdido, confuso, y vertiginoso, de modo, que se me estampan trabucados los objetos. Todo lo que dices es causa de esse impro-

pio vertigo: dixò mi gran Medico; no te affustes, que brevemente passará à otro seno esse humor, que te ha atrapado la vista. Assientate pues, que logrando de essa comodidad te referirè brevemente la condensacion de esse ultimo Precito. Tome para asiento la esquina de la Cama de el recién difunto, y el Relator diabolico, dixò lo que Vm. puede leer, si tiene valor para proseguir tragando el desabrimento de mi Prosa.

Esse hombre, que yà està reducido à su primer origen de la nada (prosiguiò mi Diabolo) entrò en la Ciudad de los vivientes con medianas alhajas de fortuna, regular nacimiento, y sobradas abundancias para ser querido, acomodado, y provechoso. Hayeronsele los años de su primera crianza, sin haver demostrado mas vicios, ni mas presunciones de su inclinacion, que un indiferente desseo, y una inquietud en sus apetitos muy equívoca, con los antojos, y jugetes de la puerilidad. Quebrantò los rudos principios, è impenetrables Phenomenos de la Grammatica latina, con brevedad, y aplicacion, dándole al Maes-

ero, y à sus Padres felicísimas esperanzas de su capacidad, ingenio, y buena vida. Entretuvose en percibir los modos de formar los syllogismos logicos con la dialectica, y siendo Zagal de quinze, à diez y seis años, lo cõduxeron à una Universidad, para que se mezclase en la requa de Vinio, y se ingriessse en los Codigos, y Digestos, pensando sus Padres tener en pocos dias un Letrado, que desde lo Consejero, ò lo Presidente los dorasse la alurnia, y los levantasse seis estados en alto la generacion. Luego, que se viò sin Guardian, ni Sobrestante; libre, con dinero, y en una Ciudad muy apacible, y ocasionada, propuso en su imaginacion gozar de sus deleytes. Desde los primeros dias, que se dedicò à ver las curiosidades, y embelesos de sus Fabricas, se acometiò una ociosidad, y un aborrecimiento notable à los libros, y los trabajos. Esta libertad, y la alianza con unos alborotados, y viciosos Mancebos, que vivian en una mesma Posada, lo atollaron en medio de la luxuria, la desolucion, el ocio, y otros derramamientos perjudiciales à su salud, à su alma, y

à su instituto. Plagado de estos vicios, cubierto de su pereza, y tiznado con algunos borrones de la Jurisprudencia, recibì à patadas, y gritos el Grado de Bachiller; y con èl alguna vanidad, que le hizo menos escandaloso, mas retirado, y menos desabrido con la Setana. Entrò con los arrapiezos de estos parrafos mal vestidos, en la bataola de las oposiciones; y sin dexar sus antiguas costumbres, diò de ozicos en lo de Hypocritòn, y maldiciète. No perdonò fatiga, ni escusò maldad, ni se le propuso diablura, que no executasse à fin de adelantarse à los mas sabios; è instruidos en la ciencia, y en la virtud. Fue Galan de culpas, Corredor de delitos, Fue lle de pecados, y Pregonero publico de los descuidos de sus Coopositores, y Maestros. Condenose este Hypocrita à vivir en en el Mundo, siendo Diciplinante de el Infierno, y Penitente de los Diablos. Viviò tragado en una Saya de vayeta funeral, sombreròn tan grande como una texa maestra, zapatos à lo rustico, que en el Calavino de los embusteros se llama *vamplores*; emboscado en babbas, y lodos, comido de la em-

embidia; y la laceria, y estudiando defaliños, y porquerias. Era Gomia de Jubilos, Duende de Congregaciones, y Fantasmón de Ofarios, y Via-Crucis. Su cuerpo, su espíritu, y sus inclinaciones, siempre estuvieron quexosas, y mortificadas de su soberbia, y de su codicioso deseo. Su rigor aparente, austeridad, y nefanda modestia, solo se ordenaba à persuadir merecimientos, y coger parciales, para embustear, y traer inquietos, alterados, è impacientes à sus Compañeros, y Coopositores. Passò este hombre algunos años, con los creditos de virtuoso, y retaido, hasta que una muger con quien estuvo en la torpe alianza de el amancebamiento le descubrió la gusanera de sus costumbres, y la corrupcion de su mala conciencia. Hizo-le casar à puñadas de peticiones, y en fuerza de un papel, que le tenia dado de matrimonio con ella: y viendose en la angustia de perezar en la carzel, apechugò con el casamiento, y huyò avergonzado à otro Pueblo de vecindad mas redacido. La consideracion de aver mal logrado su carrera, y la vanidad de parecerle, que no merecia ser

muger propria, la que se expuso à serlo de otros, le engendrò un aborrecimiento tan horrible, que toda la vida lo mantuvo rabioso, y yà en el Infierno antes de aver soltado el espíritu de la carne. Metiose finalmente à Comisionista, lechuzo, y sacraantas; y ganò en este empleo una inclinacion al vino, y à las corrobias, que à pocos dias se graduò de borracho publico, con aplauso universal de todos los que por su desgracia lo veian. Roto, pobre, aborrecido, borracho, vagamundo, y descontento, lo agarrò el colico combulsi-vo, que lo acaba de quitar la vida, la que hubiera dexado sobre unas pajas, è en el arido suelo, à no averlo recogido la piadosa diligencia de este Hospital. Desesperado de su mala vida, y de su pobreza; furioso contra sus vicios, y contra su Criador, y sueto de su mano, no quiso hacer confesion de sus culpas; y ha muerto impenitente, condenado, y despoheido de la sepultura Ecclesiastica, por aver sido tan publica, y riviola su desesperacion, è impenitencia. Este es el fin de este hombre, que pudo ser dichoso en el Mundo, y en el

el Cielo. Considera à quantas desventuras està expuesto el que no quiere vivir arreglado à la justicia, al temor, y al precepto de el universal dueño de ambos Mundos.

Con qué passo tan callado se vienen los castigos à pagar à los delinquentes sus desordenes? Con qué silencio se introducen los vicios, y los tormentos en las almas? Entre los delitos, y las penas no ay instante medio! El estrago es con sequencia del castigo! En las iniquidades van rebueltos los dolores, y quando mas inadvertido, e ignorante està el animo se desarrugan sus sensibilissimos efectos. Antes, que el Infierno, se cobra el Mundo de los pecados! Aqui tienen las vidas un purgatorio, que lo termina la muerte: pero allà empieza el alma los cruelissimos tormentos, que nunca se pueden terminar. En las que el Mundo gradua como felicidades están escondidas las venganzas de Dios! Con las exaltaciones, y las abundancias sabe dar su justicia los abatimientos, y las miserias: con los aplausos, y las robusteces, las enfermedades, y los desprecios: con las libertades, y las alegrías, las

esclavitudes, y los llantos. Todo se castiga: todo se paga. No ay lugar, que nos pueda esconder, ni excusar de la satisfaccion por nuestras maldades. Aun quando no me desengañara la historia de este condenado, que pagò en esta vida con desprecio, desesperacion, faceria, y afrentoso fin sus delitos, me bastaban para acreditar estos pensamientos las frequentes desventuras, que he visto passar por mis ojos en los espacios de mi breve vida. Cada hombre es un testigo de mi meditacion verdadera, y yo (sin salir de mi à buscar los desengaños en otros) he notado, que de tras de mis maldades se han venido prompts los azotes: y à raiz de los descuidos se me han encajado encima las advertencias rigorosas: y que Dios Nuestro Señor ha tomado por instrumento las enfermedades, las persecuciones, el destierro, la carcel, la justicia, y otros instrumentos, y ministros, para que no cuente pecado sin Infierno. Su Magestad quiera, que yo dexé pagadas por acá las deudas, porque he de ser executado en el momento, que acabe con la vida, que assi serán felices las

tribulaciones, y los trabajos. En esta fructuosísima consideracion tenia yo atollado mi discurso, y la huviere seguido felizmente à no averse puesto en el medio de mis dichas cavilaciones los sollozos, y lamentables gemidos de un moribundo, que estaba bien cerca de nosotros. Suspendiome todo el espíritu la atención con que quise percibir las articulaciones de el doliente; y no pudo todo mi cuidado conocer la expresión de sus quejas, bien que no dudaba la causa de sus lamentos, y quebrantos. Levanteme pues, de la esquina de la Cama en donde avia oido los desdichados fuessos de el Colico, y agarrandome por la mano mi docilísimo Maestro me conduxo al lugar en dõde se estaba ahogando el miserable paciente, que estorvò con sus suspiros, y congoxas mis meditaciones: cuya enfermedad, y condenacion voi à escribir con el gusto de que pueda ser util mi doctrina para proceder con temor vigilancia, y segutidad, en los lances de la salud, y de la muerte.

\*\*\*

# CAMA IV.

## EL CALENTURIENTO maligno, y pestilente.

**A**GARRADO de un desmayamiento deliquioso, quasi inmo- bil, y poseido de una suma torpeza, y universal pesadez de todo el cuerpo, estaba estendido en su Cama el agonizante, cuyos lamentos me apartaron el discurso de las christianas reflexiones, con que estaba dichosamente con- turbado. Tenia el rostro seco, excarne, temeroso, y apaga- do. El color palido, y batido, con una mezcla entre azul, y aplomada. Los ojos soñolien- tos, soperosos, y derribados. Las miraduras humildes, tor- pes, dificultosas, y abatidas. La respiracion tarda, penosa, y dificil. La locucion confusa, gruesa, atrastrada: y todo su cuerpo destruido de espiritus, y rodeado de convulsiones, tremores, y fatigas univer- sales. Lleguè à pulsarle, y perci- bi alguna desigualdad, tardan- za, intermision, y parvidad en el pulso. El calor de la fie- bre era remitido, suave, blan- do, y poco, ò nada distante de el

el estado natural. Descubriale un poco quanto puede verle desde la cintura arriba, y estaba su cuerpo sembrado de infinitas manchas, y excrecciones cutaneas, y verficolores. Preguntete por las ganas de comer, y me respondió con ansia dolorosa, que padecia una inapetencia estremada. Tente azià el higado, y percibi alguna inflamacion. Bolvi à hechar la ropa sobre sus ombros, y apartandome à un lado, le dixè à mi Demonio: Malo està este infeliz, este no escapa de esta enfermedad. Es cierto, que se muere me respondió, pero no te sirva de seguridad la muerte de este hombre para fundar confianza en los signos, que està manifestando; porque en estas calenturas pestilentes, y malignas son sumamente equivocadas las señales de la muerte, y de la salud; y aun de las que manifiestan la coagulacion, ò disolucion de la sangre, que es toda la esencia de esta fiebre. Esos signos, que has observado son los mas claros, y significativos de la coagulacion; despues veràs, los que se inclinan con alguna certeza à la rarefaccion, y disolucion. Ya me parece, que te he dado à entender, que este hombre padece una caléru-

ra maligna, y para que quedas aduado escucha su definicion. Consiste pues, esta fiebre en un extraño movimiento de la sangre, el que es introducido por un fermento violentissimo, y poderoso para coagular, ò disolver dicha sangre; el qual fermento desordena, y pervierte su balsamo, armonia y textura con inegable extincion de los espiritus. Oimos à esta sazón los tristes sollozos de otro enfermo, que estaba en una de las Camas de la linea de enfrente, y mi Diabolo me dixò: antes que te informe de las causas de esta enfermedad, quiero, que veas aquel doliente que està lidiando con los symptomas de esta misma malignidad, y pestilencia. Las señales, que veas en él son peculiares, y manifestativas de la disolucion, y vïstas, y contempladas unas, y otras podràs distinguir con probable juicio las equivocaciones, y dudas en que coinciden los signos de la coagulacion, y disolucion. Lleguè pues, y estaba este otro enfermo mas vigoroso, y atrevido de semblante: el color mas claro, y sanguinolento; los ojos mas vivos, y con mas soltura; las miraduras rectas, eficaces, y agudas: la respiracion grande, atropellada;

y balbuciente: padecía segun me informò un gravissimo dolor de cabeza, una vigilia summa, y un delirio quebrantado. Quemabase interiormente, y en las partes externas quasi se manifestaba mas calor, que el natural: el pulso era parvo, debil, y desigual. Quando estaba reconociendo, y examinando estas señales le acometiò un fluxo de vientre, con vomitos pertinazes, sudores, y hemorragias: y reconocidos los orines estaban como el pulso, poco apartados de el estado de la sanidad. Yá has visto en esse hombre (acudiò mi Diabolo) las señales distintivas de lo disoluto de la sangre, como en el antecedente las de lo coagulado; huelvete à su Cama, y junto à ella te informarè las causas de su achaque, y de su muerte, y dexemos à este, que aunque està moribundo no cae en nuestra Jurisdiccion. Apartamonos à la línea primera, y prosiguiò mi Diabolo en esta forma.

La essencia, ò el ser superior de la causa inmediata en las fiebres pestíferas malignas ha sido siempre dudoso, y desconocido en la practica medica. Vnos piensan, que consiste en una putrefaccion hedionda e intensa de la sangre. Otros

discurren, que es la reproducción de innumerables gusanillos, que circulando con la sangre por el cuerpo lo comen, y roen, y con esta corrosion, y mordeduras explican todos los accidentes, que ocurren con dicha fiebre. Otros apelan à las qualidades ocultas, que es lo mismo que decir su ignorancia, con alguna soberbia, y un modo de engañarse assímismos, y à los que sin reflexion los escuchan, y se tragan su informe. Algunos, fundandose en la copia de sangre, que arrojan los cadavares, por ojos, narizes, y boca, y la coagulation de el dicho liquido en diversos vasos de el cuerpo observado en las Anatomias, pensaron, que la causa inmediata es un fermento acre, corrosivo volatil, que desfigura, y aniquila el balsamo de la sangre, y su accido sulfureo, que es en el que consiste su armonia, y la vital union, y tejido de sus partes. Omiti los estos pensamientos, que solo sirven para parlar en una junta, ò para arguir en una Universidad de donde ningun enfermo sale curado, debes saber que la causa inmediata, que produce esta fiebre es una substancia venenosa, cuya textura consta de muchissimas sales

rigidas, y agudas, las que introducidas en la sangre destrozán, y deshacen su balfamo, y al mismo tiempo con la agudeza, y acrimonia de sus puntas causan la universal velicacion, y mordeduras en la naturaleza apagando sus espiritus, y encendiendo la torpeza, y pessadez de todo el cuerpo. Acreditarán este sentimiento muchos animales, y hiervas ponzoñosas, en los que lo puedes aver observado en los modos de comunicar su veneno, y en los symptoms, y accidentes, que producen en los cuerpos humanos. Quando la Vibora, el Esiavon, à otras sabandijas de este linaje de ponzoña, muerden, ò pican, despiden de sus entrañas unas sales accidas, las que luego se ponen en movimiento, ayudadas de el calor nativo de el hombre; introducidas, y calientes en los vasos capilares penetran hasta los mayores; y allí coagulan, y destruyen el ser balfamico de la sangre: espárese despues por todos los liquidos, y solidos, y allí tambien muerden, lancinan, y corroen, y al mismo tiempo producen las convulsiones, los tremores, la calentura, el sopor, la torpeza, la ruina de los espiritus, y los demás mor-

tales accidentes. De esta naturaleza, semejante al ser ponzoñoso de la Vibora son las sales, que producen la calentura maligna. Y este veneno lo cria la naturaleza, como capaz de otras infinitas generaciones. Los diversos esuvios, ò miasmas, que arrojan de sus cuerpos muchos minerales, vejetables, y fictos pantanosos valen mucho, y tienen poder para producir dicha fiebre, por las sales volatiles, y venenosas de que abundan sus substancias. Los vapores de los cadaveres, y los enfermos, que padecen ya esta especie de calentura, y à otra qualquiera de las enfermedades contagiosas, son causa conocidissima para fabricar este veneno, y levantar esta fiebre. La varia colocacion, y maligno aspecto de las Estrellas, quando hallan en el ayre disposicion para que reciba sus impresiones, induce el contagio de este achaque, como es visible en los años epidemicos, que dura esta malicia hasta que mudan su situacion, y aspecto las Plantas. Finalmente qualquiera viento, vapor, ò humo inspirado de los animales, las mineras, las aguas, y las plantas, que consiste de

estas sales acedidas, venenosas, y volátiles, es causa legitima para levantar en los cuerpos esta calentura pestilente, maliciosa, y difícil al conocimiento de sus señales, y su curacion. Pareceme, que te he dado noticia mas clara, que la que pudieras encontrar en los libros para el conocimiento de los productores de este achaque. Oye ahora otras expresiones dirigidas al assumpto, que vamos tratando.

Aunque es tan dificultoso saber las causas, y conocer los signos peculiares, y manifestativos de este achaque (prosiguiò mi sabio Maestro) aun son mas escondidos à la penetracion, y estudio medico aquellos fundamentos sobre que se fabrican los Pronosticos. Porque las noticias teoricas apenas descubren mas, que una perplexidad, ò suspension en que dexan muy dudosa la buena, ò mala terminacion de los enfermos. En las orinas, pulso, y otras señales, que se perciven, assi en la classe animal, como en la vital se suelen reconocer unas aparentes bondades, que prometen con seguridad un feliz suceso, y al cabo son gritos de la muerte,

los que se oian como voces de la salud. Sucede tambien al contrario; porque en un enfermo, que està rebofando por todas sus coyunturas, y excreciones, symptommas mortales, y signos funestos; salta con increíble promptitud toda la felicidad burlandose de los aforismos, experiencias, y especulaciones, con que procede el arte de los Pronosticos. En los primeros insultos, antes que empiece la enfermedad à su estado, se puede congeturar los terminos con juicios, y experiencias menos fallibles, que las que acostumbra manifestar los regulares, y engañosos signos de el pulso, la lengua, la orina, la camara, y otras excreciones: y assi; quando acomete como contagio, y se supone infeccion venenosa en el ambiente se sospecha mortal con miedo justo; porque se continua en el ayre, que sirve para vivir, la ponzoña, que fue causa de la fiebre: y las medicinas por cardiacas, y eficaces, que sean, no valen para embotar las sales malignas, ni pueden reducir à su texido lo destrozado de la sangre: además de que la virtud de los medicamentos, va tambien paerea, è inmiciona-

da de el ambiente: de el mismo modo, que los alimentos, que han de servir para la conservacion, y pura crianza de los cuerpos racionales. Si los sujetos acometidos de esta fiebre estan mal aparatados; como los que son possididos de la constitucion cachectica, hypocondriaca, escorbutica, ò galica se puede con alguna certidumbre presumir una funebre determinacion. Del mismo modo se conceptuarà por mortal el suceso de las malignas, quando se presume, ò se manifiesta inflamacion en alguna de las vísceras, ò miembros principales. Tambien contaràs entre los muertos al que le sigue gangrena en parte príncipe interior; y teme mucho la exterior, sea donde fuere. Los carbuncos, bubones, pintas, y otros tuberculos cutaneos, se reputaràn por signes mortales, aunque muchos han escapado la vida cubiertos de semejantes manchas, y ronçhones. La inapetencia continuada, basta sola para quitar la vida, por que ella por si es mortal aunque no precedan, antecedan, ò acompañen otros accidentes, y señales. Estos avisos, y las observaciones, que les puede añadir tu discurso,

tu Philosophia, y lo principal tu asistencia à la cama de el enfermo, te haran cautelosamente sabio en el Pronostico de este achaque; y ruegote, que no te olvides de consultar à las constelaciones, que aunque esta observacion està aborrecida, es solamente de los Medicos ignorantes, que no atienden, ni à los gritos de su conciencia, ni à los lamentos de los miserables pacientes. El Cielo es el que gobierna todos los inferiores: el Cielo es el que imprime en el ayre, en el agua, y en la tierra sus influxos. El dia, y la noche tienen contrarias qualidades, que el uno es calido, y la otra fria; y el dia, y la noche, nadie los haze sino el Sol, y la Luna. La ausencia, y presencia de estos dos Astros, es la que dispone la variedad de qualidades, que se experimenta en los cuerpos, y à de frio, y à de calor, y à de sequedad, ò y à de humedad, y el exceso, ò diminucion de ellas, es la que debilita, postra, y destruye la salud; y así te vuelvo à prevenir, que los mires, los atiendas, y consultes; porque la oportunidad de los remedios, la certidumbre de las causas, y la rectitud de los Pronos-

tics de las más de las enfermedades; todo estriva en el conocimiento de sus mudanzas, de su curso, de su actividad, y de su situación. Oye aora el proceso de la inútil cura con que fue asistido esse hombre, que acaba de entregar su alma à los Infiernos. Bolvi el rostro azià la cama, y yà era cadaver el que avia visto viviente el instante pasado. El horror de su espantoso semblante me echò los ojos à la tierra, y avisandome mi conductor, que le atèdiessè, hablò de este modo.

Todo es difícil al estudio humano en esta enfermedad, la causa, la conjetura, la essencia, y aun mas, que todo la curacion; porque en decretar, y establecer las medicinas se padece notable confusion: y en determinar el tiempo oportuno para aplicarlas, se congojan los mas resueltos, y sabios Platicantes. De la poca luz, que dàn los signos distintivos de la coagulation, ò refaccion, nace el susto, la perplexidad, y la ignorancia de el metodo, que se debe elegir en la cura: y verdaderamente es pavoroso, y justo este temor para el Medico, que desea triunfar del acciènte. La purga, y la san-

gría; que son los auxilios, que han de aplicarse en los primeros hervores de esta calentura son sumamente dudosos, y qualquiera de ellos mas perjudicial, que la mortifera ponzoña de la fiebre, quando se administran con horror, y con ignorante medida, y fidelidad de los grados, de el rigor, y fuerza de el fermento. En la liquacion regularmente se sangra (quando no es extrema la perdida de espiritus) aunque aparezca la calentura, con vomitos, y fatigas dolorosas en el estomago; porque estas ansias, y excreciones se reputan por unas chispas arrojadas de la violenta fricacion, y desordenado tumulto de las partículas desunidas de la sangre: pero si engañado el Medico receta el purgante, se seguirà mayor destrezo, liquacion, ò rarefaccion en el liquido sanguineo, y mas ruina en lo espirituoso; y por consiguiente una imposible restitution à la sanidad. En los principios de esta calentura pestilente producida de la liquacion de sangre, y abatimiento de espiritus, es muy peligrosa, assi la sangria, como la purga, sea por arriba, ò sea por abaxo. La sangria es

mala, porque dexa mas vasos los vasos; y comunicandose con mas amplitud por ellos la ponzoña, estiende su malignidad rarefaciendo, y segregando con mas violencia las partes, y vafamos de la sangre. La purga, es peor, porque los purgantes constan regularmente de unas sales muy compañeras, y semejantes al fermento de las calenturas pestilentes: y puestas unas, y otras, en mas tumultuoso curso aumentan la acritud, y la mordacidad, y se sigue infaliblemente, una superpurgacion irremediable. El auxilio seguro en estas liquaciones, que proceden de maligna fermentacion, es aplicar al enfermo los mixtos, que tienen virtud dulcificante, y fixante contra las puntas volatiles del pestifero fermento: y mirar à rennir, y bolver à su sitio, y proporcion à las partes profugas, y confusas de la sangre. Una, y otra intencion, suele lograrse mezclando los medicamentos alcalinos fixos, con los acidos: y entre la filba dilatada de unos, y otros, son los seguros el coral, la perla, las raeduras de el cuerno de Ciervo, y unicornio, el volo armenico, los ojos de Can-

crejo, el espiritu de vitriolo, el nitro dulce, el zumo de cidra, y de limoa; y otros de esta classe. He dicho esta doctrina (prosiguiò el Etiope) por entretener tu curiosidad, que yà sè, que solo me importa hablarte en la Calentura pestifera, maligna, que procede de la coagulacion, que es la que hà quitado la vida à esse Precito. Oye pues. Conocido el denso coagulo de su sangre conjeturado por el universal abatimiento de lo vital, y animal, le acudieron discretamente, con los vezoardicos, los aromaticos theriacales, y otros mixtos esperitosos, y volatiles, para que su fuerza, su impulso, y su virtud aliquidara, y animara el balfamo ahogado de la sangre; y al mismo tiempo destruyese la pestilencia de el fermento; pero no valiò su agudeza para penetrar la densitud oprimida de el coagulo, ni para resolver la peste de las malignas sales. Elixio la practica de sus estudiosos asistentes la mas circunstanciada, y famosa mixcion en que funda la Medicina sus aciertos, que es el agua cocida con las rasuras de el cuerno de Ciervo, la raiz de la serpentaria, y virginaria: las

Perlas, el antimonio diaforético marcial, los ojos de Cancrejo, los polvos de Víboras, el coral, el espíritu de sal armoniaco, el alcanfor, la confeccion de jacintos, y de Alchermes, y el jarave de la escorzonera; y repetida quatro vezes al día, no lograron mas señales de su virtud, que un sacudimiento, que hizo la naturaleza al ambito de el cuerpo de este hombre de algun material sutil, por lo que creyeron aver conseguido alguna extension en la sangre. Con este signo, no dudaron en la sangria; pero luego, que fue executada, se siguió por ella mas vacío en los vasos, y mayor pérdida en las fuerzas, y los espíritus: y retrocediendo à las partes internas el material maligno, que ya avia affomado la cabeza al ambito de el cuerpo, puso al miserable enfermo en el estado de incurable. Apelaron à los parches de cantaridas, à las ventosas sañadas, à las epitimas al corazon, à los redaños de el Carnero, y de lechon, pero todo fue en vano, como lo està parlando esse difunto, que mas acredita lo infalible de la muerte, que los milagros, las conaazas, las vanidades, los

triumfos; y los aforismos de la Medicina.

Dió fin à la historia Medica mi desgraciado Maestro; y quando mi discurso empezaba à tirar las primeras lineas de la meditacion sobre el plan de el misero cadaver, se agarraron de mis orejas unos gritos tan crueles, que no solo destruyeron mis consideraciones, sino, que su espantosa consonancia produjo en mi espíritu un horror, y un miedo mas abominable, que el que avia padecido en la aparicion de el Eriope, y en el examen de los tristísimos moribundos, y condenados. Entraron por la sala berreando, y repitiendo con horrible algazara las mortales voces de la *vista*, la *vista*, hasta seis, ú ocho galopines de Galeno, y Proboseres de la naturaleza rodeados de un Doctor de horea, y cuchillo, que venia dando ordenes de plantar mataduras, ingerir lancetas, embasar geringas, entrometer ventosas, y arruinar humanidades. Venia detrás de esta turba el Maestro de las Pharmacas, el cocinero de las ponzoñas abrazado de un tablón, en ademán de esqueleto en el que suelen escribir las muertes,

tes, ò las recetas. Empezò el Neron graduado à pulsar al enfermo de la cama primera, y le soltó tan brevemente la mano, como si huviera encontrado alguna asqua en el pulso. Así fue tocando à todos los enfermos sin actuarse siquiera de la tercera pulsación; y corrió las dos líneas de la sala, con tanta velocidad, como el Soldado, que passa por las Baquetas. Desaparecióse la visita, y yo quedé tan pasmado, como si se me huviera aparecido algun difunto! Cobremos un poco, y revolviendome à mi Diabolo, le dixé. Si me has assegurado, que qualquiera desconcierto de los que turban la armonia de nuestra humanidad necessita de larga meditacion para conocer el motivo de su destemplanza? Si me has dicho, que es necesario mucho tiempo para imponerse en las señales propias, y distintivas de tal, y tal achaque? Y finalmente, si dices, que importa un metódico, y prolixo estudio para determinarse à curar, y bolver à su concordancia, y salud el cuerpo? Como este Doctor, que naturalmente sabrà menos medicina, que el Diabolo, se actúa tan presto no solamente en la enfermedad de

uno, sino en la de tantos hombres como ocupan estas líneas? Tu me has engañado; bien te llaman Padre de la menteria! Yo creo, que no ay cosa mas facil en el Mundo, que ser Medico, porque teniendo presentes las voces de *Purga*; y *Sangria*, qualquiera bruto podrá curar como ha hecho este Medico, que se acaba de desaparecer de aqui? A mí me parece, que basta para ser Medico tener una tablilla en donde estén escritas estas dos palabras de *sangra*, y *purga*, como la que ponen los Astrologos al principio de los Katendarios, que dice, *mala*, *buena*, *indiferente*, pues en algo de esto han de parar los purgantes, y los lanzetazos, que se recetan? A ningun Medico se le pide cuenta de si recetò bien, ò mal la purga, y la sangria; con que no teniendo Guardian, ni Juez, que residencie sus decretos, no ay peligro en disparar lo primero, que se viene à la boca. Mucho extraño (me replicò mi Eriope) que te asustes de ver un hombre, que no cumple con su obligacion, y con su oficio? No sabes, que ay malos oficiales en el Mundo? Malos trabajadores? No penetras, que los mas de los sujetos, que llenan la

vida, comen, y triunfan con el oficio, que ignoran? Hazte cargo de que este Medico, y otros infinitos, no tienen mas caudal, que el que le producen sus visitas; si haze pocas cumple con los preceptos de su profesion, pero dexa que xofos à su muger, y à sus hijos, que desean ser poderosos, à costa de las vidas de muchos, y de la condenacion de su Padre. El mismo tiempo, que ha gastado este Doctor en visitar estos dolientes, gastan los mas de los Medicos aun en aquellas visitas de las gentes acomodadas, y distinguidas de los Pueblos. Palsan por costumbre, y luego se parla entre los Asistentes, y otros Visitadores de las novedades, que ocurren; y si el triste paciente dà algun grito, ò suspira forzado de la opresion, y los dolores, le dice con magisterio *calte Señor, que no es nada; yo volverè por acá; purgaremos un poquito mañana; y esta noche una ayuda, y cene poco.* Y se despide à dexar la misma receta en todas partes en donde està prevenido. Y ha llegado el estudio de su floxedad, y de su malicia à tal persuassion, que tienen asegurado, y hecho creer, que esta poca detencion con los

enfermos es medicina: porque no juzgue el doliente, que es peligroso su achaque; pues tal vez su aprehension movida de la deteccion de el Medico podria ocasionarle la congoja de discurrir, que era grave su mal, quando le obligaba à asistir con mas observacion. Tambien ocultad su ignorancia quando se les pregunta por el nombre, la causa, y la duracion de la dolencia, diciendo, que à los enfermos no se les puede responder en forma, ni hacerles muchas preguntas de las que se ordenan à conocer el enemigo de el achaque; porque de estas preguntas, y formales respuestas, les resalta una aprehension mortal, y una melancolia espantosa, que pone en mayor agitura los accidentes, y los symptomias. Lleno està el Mundo de indignos profesores, pero no ay gremio tan desalmado como el de los que se alistan en la tropa de Galeno. Yo bien se algo de esto, le dixè à mí Diabla; pero no puedo hablar sin peligro en esta materia. Vamos à otro asunto: que à mí por agora solo me toca dar muchas gracias à Dios, porque me diò medios para aver resti-

tuido à los pobres cinquenta doblones , que hurtè con essa ganzua en Portugal en una temporada en que me acosò la hambre. Y aunque me dieron algunas opiniones los Theologos para retenerlos, me pareció , que me asseguraba mas bolviendoselos , à quien los quitè con mentira, y con engaño; porque yo sabia tanta Medicina , como muchos de los que la venden, y esta creo , que no basta para vivir con la gracia de Dios. Hablo aqui de infinitos faranduleros , que sin aver pasado por examen alguno , ni aver cumplido con las leyes de el Reyno , que previenen lo que ha de estudiar el Medico; y sin tener licencia de Dios, de el Rey , ni de sus Ministros, handan vagos hurtando, y matando sin mas dolor de su conciencia, que el que tienen de los infelices, que pillan en sus manos. Assumpto es el que tenemos comenzado, (acudiò mi Etiope) que pedía mas tiempo, que el que nos resta: y assi oye brevemante la historia de la condenacion de este hombre, que ya nos està dando prieta otro moribundo.

Este malaventurado Precito pudo hazer en la co-

munidad de los vivientes, la figura mas venerable, y el papel mas apreciado de su farfa; porque el nacimiento, las fortunas, el espíritu, y la alianza, fue de las que respeta por glorias el Mundo: pero sus vicios lo arrojaron à ser la abominacion de los hombres, y los Diablos. Passò los años de Niño con una crianza voluntariosa, delicada, y aduladora, la que empezó à burlarse de su alma luego, que llegó à los verdores de la juventud. Ya avia cumplido diez y seis años, y no sabia presinarse en el rostro; porque solamente dedicaba su atencion, à engraciar el cuerpo para venderle à las desonestidades, y las desembolturas. Fue en el Mundo un votequin de perfumes, una tienda de melindres, y una joyeria de cintajos, y galanuras, y todo su estudio, y su ansia la aplicò à embolver el costal de los gusanos de su cuerpo en cambrayes sutiles, telas blandas, sedas vistosas, y todos los cascabelillos, y catacaldos, que componen un tonto petimetre. De tràs de esta ociosa, y viciada inclinacion se siguieron otras distracciones mas culpables; porque el fue una del-

despensa de Gula, un madero de la lascivia, la reposteria de la soberbia, y un vedegon de los siete pecados mortales, pues vivió entregado à las golosinas, à las vanaglorias, à las carnes, y à las cubas. Derramò este hombre brutal un crecido tesoro, que juntò su Padre para la condenacion suya, y la de el hijo, en estos desordenes, y en contentar una tropa de Musicos, un Cabañil de Poetas, y una Porcada de Danzantes, y otros perdularios, que no tienen mas atencion, ni mas idolos, que la estafa, el petardo, la desemboltura, y la ociosidad. Emburido en esta Piara de locos, y rebuznando con ellos pasaba todas las tardes, y noches: siendo su desventurada tarea de assossegar Matridos, inquietar Padres, y desvelar barrios: corrompiendo con escandalosos gritos el honor de las Casadas, desarrebujando la verguenza de las Virgenes, y haciendo brinear el encojimiento de las Viudas. Hizose esclavo de estos vicios, y de un sirviente suyo adulador, lisongero, y codicioso, tenido por inteligente, y era un Mulo con traje cortesano. Quedòse en

el Mequinez de este Moro mucha parte de los doblones heredados, y los demàs se repartieron entre mercaderes, arrendadores, pooretas, musicos, y otros gomas, y traga aldabas; y quedò raspado de bolsa, desnudo, y precisado à valerse de los petardos, y los hurtos. Mirabale yà con ceño, y cautela la Justicia; los amigos lo desampararon, y el inmeliz hedia en todas partes tanto, que se viò precisado à huir à un vecindario corto. Arrebujado en un capisayo de bardos berrendos, cubierta la cabeza, de costras, tina, y una gorra de sayal, andò algunos años por las cozinas, las tabernas, y los pajares, affustando à los pasajeros, y los moradores, con su liceria, y su necesidad. En esta desventurada vida le agarrò la fiebre pestilente; y conducido en un Burro de lazar, en lugar, parò en este hospicio à donde acabò sus dias impenitente, y rabioso: y por no horrorizarte no te refiero las circunstancias de sus sacrilegios, y su condenacion. Puso fin à la historia de este infeliz difunto, mi desgraciado Maestro, y sin concederme una brevissima

reflexion sobre los infortunios de su vida , y de su muerte me llevó à la vista de el siguiente moribundo.

\*\*\*

## CAMA V.

### EL NEFRITICO.

**E**N los torpes brazos de un afecto tan soporoso, que se las apostaba en modorra, y desfallecimiento à la fuerte opresion de los testargos, yazia un moribundo con la marca, y el fayo de la muerte sobre su languida, y descaecida humanidad. Tenia la cabeza descolgada por el un extremo de la Cama, pero tan pendiente, como si estuviera desprendida de los ombros. Los cavellos arremolinados; los unos rebueltos contra los ojos; los otros tendidos contra los pies de la Cama, y algunos mechones rodeados al pescuezo, en ademan de foga de ahorcado. La nuez de la gorja era tan erguida, y sobresaliente, que le podia servir de Esquadra à un Carpintero. Las narices con horrible desproporcion aviertas, mostraban dos bo-

querones; capaces para esconder dos pelotas. Lleguè à tocar su cuerpo, y lo percibi frio, pegajoso, quasi exanimado, y enroscado de modo, que tenia cosidos al estomago los muslos. Despues de aver repassado con mi vista su horrible, y pagizo semblante, diò señas de viviente, en un suspiro mas melancolico, que su misma figura. Suspenso estaba yo, è ignorante de la enfermedad de este infeliz, porque los signos, que demonstraba, eran casi comunes à otras dolencias; pero mi Etiope me libertò de mis confusiones diciendome. Antes, que camines con el discurso, y la vista, à informarte de los signos peculiares de este morbo, quiero que sepas, que padece este hombre una contraccion, ò crispatura en las fibras de los reñones, ò ureteres inducida de alguna piedra, ò material jalerinoso, salino acido, ò de otro qualquiera cuerpo duro, rígido, ò de notable aspereza, cagendrudo, y endurecido en los reñones, ò ureteres. A esta dolorosa enfermedad, sensibilissima, è invencible angustia, llaman los Medicos dolor *Nefritico*, y sus señales

son muy equivoças con el dolor colico, y el afecto histerico. Atiendeme pues, que yo te separaré con claridad los signos de este achaque, no confundas los unos, con los otros. El que padece el afecto Nefritico, con la violencia, que este moribundo, no puede tener estendido el cuerpo con rectitud, y quando desea ponerse recto, se exacerba terriblemente el dolor, y percive en la region de lomos una gravedad, que no le permite la estension; pero en el colico no sucede assi; porque à este le queda libre el movimiento de la rectitud. Siente tambien el Nefritico, un estupor en la pierna donde hace asiento la piedra; porque con su gravedad causa retractacion en el testiculo: lo que no sufre el colico. Es señal distintiva de este afecto, la orina tenue de color de agua, y muy poca à los princisios, y en este hombre, no solamente es poca la orina, sino que hallegado al extremo de una supresion total, porque tiene el uno, y otro urete tapado con piedras, y algunas materias pegajosas, que han hecho un cal, y canto en las vias, y ductos de la orina,

que es signo el mas distintivo en los otros achaques, y mortal en unos, y otros. Algunos affigidos de este dolor, arrojan la orina sanguinolenta, porque la piedra suele romper con sus angulos los vasos capilares, y originarse la miccion sanguina. Tambien ponen rubicundas las orinas las sales tartareas, que se disuelben en ellas. Los vomitos, aunque son equivoços con otros males, no se deben estrañar en este, porque los nervios de los reñones, y el estomago, tienen una notable union, y comercio entre si; y precipitados los unos, se sigue la rebolucion de los otros. Finalmente se distingue este dolor de el colico, y el histerico, que son los mas equivoços, y semejantes, en q en este se ven arenas, ò piedras en el orinal; y dichas arenas son signos de la abundancia de las sales tartareas coagulables, y asperas. Distinguese en el estupor de la pierna, y retractacion de el testiculo; en lo sanguinolento de la orina, y en la curbatura de el cuerpo. Padenen los Nefriticos otros symptomas, como es la inflamacion interna, los sudores fríos, los movimientos convul-

vulivos, y otros; pero estos son comunes à muchas enfermedades, y por ellos solos no se debe capitular por Nefritico el dolor. Estas son las señales mas evidentes, que distinguen esta sensacion dolorosa de las demás; oye ahora las causas, que la engendran.

La causa mas conocida, è innegable, que produce la violenta, y dolorosa contraccion en los reñones, ò ureteres (prosiguiò mi Diabla) es la piedra criada en ellos. Lo que resta saber es, la generacion de este mixto, y el modo de su crianza, y formacion. Cria, y endurece esta piedra un acido exaltado de las primeras vias: el qual encontrándose con las particulas alkalinias volatiles, de la orina, y puestas en movimiento por la putrefaccion, forman su competencia, y esta termina en la coagulacion de unas, y otras partes, à las que se arriman algunas sales terreas, y otros atomos, y de la union de todos resulta la piedra, ò cuerpo duro, fabuloso, aspero, ò rígido. Hallándose disposición putrefactiva en los reñones, y à sea ò ò ò en la parte, y adquirida de principios extra-

ños, que destruyen, è invierten su espíritu, equilibrio, ò natural fermento, se sigue inmediatamente tambien la putrefaccion de la orina, y exaltadas sus particulas sulfureas, y salino alKalinias, se dexan inficionar de algunas terreas, que son las que dan principio, y formacion à la dureza de la parte; para lo qual no es de menos importancia el calor preternatural de los reñones. Las impurezas de el estomago por las malas cocciones, ò otro vicio de esta oficina, es la frecuente causa de la generacion de esta piedra. Asimismo quando llegan à estragarse los sucos pancreatico, y colodino: porque estos introducen en la sangre un chilo recrementoso, y tartareo, que destruye el balsamo sulfureo de el liquido sanguino. Las aguas gruesas, saladas, y gredosas; los vinos tartareos crasos, è indigestos, y los alimentos en quienes domina estos principios glutinosos, y virzidos, son agentes, que van poco à poco labrando dicha piedra. Y finalmente, puede producir este dolor qualquiera material de sangre gruesa, extrahada, ò qualquiera impureza fabulosa,

fa, ò flatulenta, ò otro qualquiera cuerpo, que pueda estender, herir, ò tapar las ureteres, ò ductos de la orina. Aquí llegaba mi Demonio con su explicacion, quando el misero doliente despidió el alma entre gemidos, dolores, rancias, y desconsuelos: y bolviendo à arar el hilo de su informe me dixo. Era preciso, que acabase presto con su vida esse desdichado, porque la violencia, y execucion de el achaque lo estaban atropellando con imbecible desesperacion. Todos los signos mortales de este afecto tenia sobre si essa mil vezes desdichada criatura; y siempre que veas la opresion total de la orina; ò presumas la inflamacion interna, ò la llaga en los miembros principales de reñones, ò ureteres; y que à estos se sigan los movimientos convulsivos, el letargo, los extremos, y sudores frios, puedes echar el fallo de muerte al reo, que los padezca. Basta la doctrina, que te he dado para que quedes instruido en la esencia, las causas, señales, y pronosticos de este terrible dolor; escucha ahora, y examina los socorros con que se suele entrete-

ner, y ayudar à los enfermos heridos de esta piedra; y los que se aplicaron sin provecho à esse infeliz.

La primera solicitud de los Medicos en esta dolencia, es dulcificar las materias salino accidas, estorbar el dolor, y la convulsion, y ensanchar las vias para que se pueda deslizar la piedra. El segundo objeto de su cuidado debe ser sossegar, y precaber la inflamacion, continuando con prudencia las sangrias, y dessalojar las impurezas de las primeras vias para que no se passen à los ductos de las ureteres. La tercera intencion será buscar los especificos oportunos para demoler, ò arrojar la piedra. Y la quarta restituir à su genio, y textura natural el espiritu, y fermento de los reñones. Lo executivo de el dolor, y la dulcificacion de el material salino se suele lograr con una mixtura en que se rebuelven las semillas de malvas, y malvabiscos, las otras semillas frias mayores, y el Alquequenges. De trás de esta bebida se manda tomar otra, que se compone de el jarave de Althea, azeite de almendras dulces, balsamo oriental, y tintura de azu-

fray,

fran, polvos de cortezas de huevos quemadas, ojos de cancrejo, esperma de Ballena, y laudano de opiato. Esta ultima mixtura es mas celebrada, y su virtud es suspender, ò quitar el dolor convulsivo, laxar las vias, y dulcificar la acritud de las materias, pero ni uno, ni otro fin logró esse desdichado muerto. Acudieronle con sangrias para aplacar la inflamacion: y con ayudas, cuyos aliros, y vapores laxassen lo encrespado de las fibras: pero aunque se dispuso la ayuda de leche, yema de huevo, y azafran, y de la de Althea, malva, violeta, parietaria &c. y otros simples en cuya textura se incluyen particulas blandas, dulces, y vaporosas, si unos, ni otros auxilios pudieron suspender sus dolores, ni su muerte, porque lo arrebatò la cruel opresion de orina, por la copia de material pegajoso, tartareo, y lapidoso, que cargò sobre los reñones, y ductos de la orina. Yà tenían los Platicanos alexidos los mas especiales diureticos, y disolventes de la piedra, si huviesse cedido la crispatura, y el dolor: pero como no llegó el enterno à sugetarse à la tercera, ni quarta inten-

cion no tuvo lugar su experiencia. Nó obstante te diré las mixturas, que son apropiadas para este fin, por si acaso se te ofrece usar de ellas. Dos son las mas especiales. La primera se compone de la raíz de Althea, y Eringio, Bayas de Laurel, flor de Retama, Bretonica, y Fragaria. La segunda se adereza de zumo de limon, piedra Judai-ca, sangre de macho, goma de zerezo, azeyte destilado de Bayas de Enebro, y azeyte de almendras dulces. Otra bebida à demàs de las dos usa la practica medica, que ha hecho poderosissimos efectos, y es la siguiente. El zumo de azelgas, sal volatil, de succino, polvos de corteza de avellanas, jabon de piedra, polvos de la tunica interior de el estomago de la gallina, espiritu de orina de macho, y espiritu de therebintina. Para estorbar la nueva formacion de la piedra avian discurrido en auxiliar el estomago, depouiendo primeramente los succos impuros, y extraños de primeras vias: dalcificando, y precipitando todos los recrementos salinos, que corrompen, y destruyen los liquidos, y para conseguir estos fines, y el de arrojar los sabulos restantes.

restenian escogidas las pildoras, con el mercurio dulce, ruibarbo, polvos de nísperos, jabon de piedra, orozuz, y laudano; y finalmente para confortar los reñones, y bolver à su espíritu el fermento trabucado, y pervertido estaban en la lista de su imaginacion los ojos de cancrejo, y muchas de las sales vegetables conocidas para dulcificar, y hevetar: pero la rebeldía, promptitud, y mordacidad de el dolor, no permitió examinar con la practica lo decantado de las virtudes de estas mixturas, y remedios.

Repasando estaba mi memoria las utiles lecciones, que leavia encomendado el docto Etiope: y discurriendo mi imaginacion por los secundos, y breves espacios de su doctrina, quando inquieto mi espíritu, ò cansado de la detencion en un solo assumpto, empezó à saltar de objeto, en objeto, hasta que nuevamente rendido, descansò sobre la consideracion de las admirables substancias, que cada hombre lleva en el prodigioso mundo de su cuerpo. Qué reyno es este de el hombre (decia yo) tan universalmente compendiado, que en su brevissima capacidad contiene todas

las substancias, producciones, vidas, y muertes de ambas espheras? Qué separatoria tan discreta? Qué Química tan milagrosa es la que abarca en sus cavidades para congregar, cozer, y depurar con excelente distincion, y à las piedras, y à los liquidos, y à los vivientes, y todo el genero, y diferencia de habitantes, que se dilatan en las oficinas interiores de el Mundo? Qué qualidades tan activas son las suyas, con las cuales cria, aumenta, y disminuye, tan estupendos entes, y tan increíbles criaturas? Qué fuego es el que se mueve en su capacidad tan poderoso, que por si circula, prepara, mantiene, y vivifica, su todo, sus partes, y sus innumerables còtenidos? Qué tierra? Qué humedad? Qué masa? Qué agregados? Incluye en sus liquidos, y en sus solidos tan peregrinamente circunstanciados, que en ellos enquentra quantas disposiciones pueden valer, y ser utiles para la generacion de tantos vivientes especificos, y piedras como hemos visto producir, retener, y arrojar, à su naturaleza? Sin salir el hombre de si mismo hallará argumentos, y assumptos, que el mas míni-

mo de ellos, le pueda ser estudio de muchos años. Valgame Dios! Con que poco se contentaron los Philosophos Aristotelicos, que preguntandoles por el hombre solo responden, y con mucha hinchazon, que era animal racional. A brevissima definicion quisieron reducir un Mundo tan maravilloso. En una clausula encerraron la prodigiosa machina, que hizo Dios à su similitud. No repruebo su definicion, solo condeno la poca contemplacion, que han hecho en el sujeto mas admirable de la naturaleza. La Philosophia puede decir, que la sabe el que tiene una mediana noticia de el hombre, y de el Mundo, que son los entes sujetos à sus contemplaciones. Quien de los que oy se llaman Philosophos en las Escuelas, y Universidades se ha entretenido en conocer, y examinar la formacion, estructura, economia, oficios, usos, y pasos de la vida del hombre? Quien (sino que sea alguno, que por el mecanismo de el interes) ha contemplado en las causas, los modos, los motivos, y los tiempos de sus enfermedades? Quien se ha detenido en estudiar, y exa-

minar los medios para su restitucion? Infinito tiene, que hacer el hombre consigo, y dentro de si. Estudio es, que pasa mas allà de su vida, el del conocimiento solamente de su animalidad. Su fabrica tiene mucho, que ver, y que admirar. Innumerables, y estupendos son sus secretos, y maravillas! y pide mucha atencion, y largo estudio, una noticia breve de su movimiento, y formacion.

Raramente assombrado discutia mi pensamiento por la portentosa fabrica de el hombre, y quando empezaba à contemplar sus maravillas me arrebatò de el estuudio examen, un sucesso mai casual, y posible en las melancolicas mansiones en que me persuadia habitador el sueño, pero tan espantoso, que aun soñado, pudo quitarme la vida. Yo me vi repentinamente oprimido entre los excarnes, y muculosos brazos de un frenetico moribundo, que saltò con precipitado coraje de una de aquellas camas, sin traer sobre su curtida humanidad mas cobertera, que unos mechones, y rapacejos de lino, que pudo ser camisa en otro tiempo. Echò su negra boca à mis carrillos con fuerza imbeci-

ble; y yō tirando mi cabeza  
azià mis costillares pude huir  
de sus primeras tarascadas.  
Abalázose mas rabioso el mo-  
ribando, y apresandome el  
pescuezo me imaginè tan ahoga-  
do, como si me hubiera co-  
gido las gorjas la trapa de una  
bodega. Empezè à gritar: y yà  
fuesse al ruido de mis voces, ò  
à la fatiga de imaginarme  
ahorcado entre sus dientes yo  
despertè en mi cama rebuelto  
en sudor, y en congojas, tan  
pesadas, que en mucho tiem-  
po no pude desfarrebujarme,  
ni sacudirme de el susto, y de  
la fatiga, que imprimieron en  
mi espíritu. Este es amigo, y  
Señor mio el sueño, el que

podrà ceder en mucha utili-  
dad de el publico, si Vm. lo  
corrije, yà que yo no he azer-  
tado à trasladarle al papel, con  
la viveza, que passò por mi  
fantasia. Suplico à Vm. le de  
lugar entre sus papeles, para  
que le divierta algun rato, ò fu-  
lección, ò la memoria de mi  
voluntad, la que eternamente  
haspira à obedecer sus orde-  
nes. N. Señor haga à Vm. fe-  
liz, y lo libre de todo mal.  
Acabè este discurso en Sala-  
manca à ultimos del año de  
1736.

*Doct. D. Diego de Torres  
Villarreal.*